



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA AXIOLÓGICA PARA UNA
REFORMA DE LA EDUCACIÓN**

TESIS

para obtener el título de

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

Presenta

PAOLA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Asesor

DR. VICTÓRICO MUÑOZ ROSALES

Ciudad Universitaria, México, Abril 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1: ¿QUÉ SON LOS VALORES?	
Definición de valor	6
Los valores de los mexicanos y su decadencia actual	11
Diferencias entre bienes y valores	14
Historicidad y egoísmo ético	18
¿Objetivismo y subjetivismo? Mejor una solución intermedia	22
CAPITULO 2: EL HOMBRE COMO SER MORAL	
El hombre que se transforma	28
Eduardo Nicol y una ética posible	34
Conducta Moral	38
La conciencia como factor moral determinante	42
Valoración y juicios de valor	46

CAPITULO 3: ÉTICA Y EDUCACIÓN

La educación y filosofía	50
Jerarquía de valores	54
Enseñanza de la filosofía	58
Filosofía para niños	66
CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFIA	76

A dios por ponerme siempre en el camino correcto
y darme la oportunidad de cumplir mis sueños

A mis padres por brindarme todo su apoyo
y amor desde el momento en que nací, gracias
por hacerme la persona que soy ahora y
ayudarme siempre a cumplir mis metas.
Gracias por ser mi mayor ejemplo y los
mejores papas del mundo

Los quiero muchísimo

A mi esposo, que siempre estuvo conmigo dándome
ánimos y apoyándome, gracias por hacer la carrera
a mi lado, por desvelarte haciendo tareas y ayudarme
en todo lo que te fuera posible, gracias por nunca dudar
que llegaríamos hasta aquí, este logro es de los dos,
gracias por todo tu esfuerzo y dedicación, pero sobre
todo gracias por hacerme tan feliz. Te amo

A mi hijo, para ti, gracias por existir. Te amo mucho
príncipe.

A mis hermanos que me alentaron a dar siempre
lo mejor de mi, son parte importante de mi vida y
agradezco infinitamente el tenerlos, gracias por cada
uno de los momentos compartidos y todo el amor y
cariño que solo un hermano puede dar.
Los quiero mucho Alejandro y Noé

Para Rosalba Mendez, Misael Salgado, Misael Flores,
Daniel Flores y Leonardo Flores, gracias por aceptarme
en su familia como una hija, por participar tan de cerca
en mi vida y mis logros, gracias por todo su maravilloso
apoyo y los ánimos que me dan día con día, son una
familia extraordinaria

Para Agueda Rosales, Cristobal Martínez,
Gisela Martínez y Leticia Martínez que me ayudaron en
cada una de las etapas de mi vida y creyeron en mí
en todo momento, gracias por ser siempre mi refugio y
mi familia magueño

Para Elda Wuest y Antonio Navarro que
me ayudaron de todas las maneras posibles,
gracias cuñada por estar siempre a mi lado sin
importar nada y ser mi hermana en las buenas y
en las malas.

Para Fabiola Gomez y Fidelina Flores que
sin importar horarios estaban siempre para
ayudarme con Octavio, haciendome más fácil
cumplir mis metas, por eso y mucho más, mil gracias

Al Dr. Victórico Muñoz con todo mi agradecimiento,
respeto y admiración, fue un pilar en mi formación
filosófica, pero sobre todo en mi formación humana
gracias por dirigir esta tesis con todo su empeño y por
apoyarme tanto.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es un proyecto que, si bien es ambicioso, refleja mi mayor inspiración para estudiar filosofía. La filosofía como proyecto tiene un impresionante poder creador, sobre todo por su alto valor formativo y porque abarca toda actividad humana. De esa manera entiendo que el hacer filosofía no solo es un trabajo intelectual, sino también práctico que nos ayuda a mejorar a la sociedad y la forma en la que vive y se desarrolla.

La filosofía en conjunto representan el camino para reformar la educación, al reformarla podemos reformar al hombre y el modo en el que actúa, pero para ello necesitamos su eje, y este sería necesariamente los valores. Los valores éticos nos dan los fundamentos para enfrentarnos a esa reforma.

Por ello, en el primer capítulo, he comenzado con un análisis de lo que son los valores, pues a través de la historia de la filosofía ha cambiado su percepción, y así, era necesario establecer los parámetros para entender cuándo los valores no se entienden ni se practican. Al hacer esto caemos en cuenta de que hay una decadencia moral en los valores de la sociedad mexicana y mundial. De la misma manera identificamos los diversos problemas que contribuyen a esa decadencia moral en los valores y los factores que influyen en la vida de los hombres para formar sus valores. Enseguida vemos que los disvalores son los que ocupan el lugar número uno en la sociedad mexicana, lo cual decrece el desarrollo ético y humano de las personas, y por ende el de la sociedad.

Al estar en una sociedad con crisis de valores, las nociones como bien común, bondad y tolerancia son suprimidas de la consciencia de los individuos, o bien, su sentido cambia y toma relevancia en ellos el egoísmo ético. Este fenómeno del egoísmo ético es uno de los

factores degradantes de la sociedad, este egoísmo ya no aboga por la comunidad, sino por UN individuo y los métodos que utilice para satisfacer sus necesidades no importan mientras no se afecte a sí mismo. Esto es muy grave, ya que no se busca una convivencia con el otro, o la empatía, sino se trata sólo de satisfacer nuestros intereses egoístas.

Haciendo uso de las diferentes teorías filosóficas, vemos que hay una solución posible para esto, y es sacar de su ensimismamiento al hombre, llevarlo a una esfera valorativa más elevada, en la que subjetividad y objetividad no se encuentran separados, sino que se complementan en una escala valorativa y den el lugar a la individualidad y a la universalidad que se requiere para hacer una ética humanista, crítica y diferente.

En el segundo capítulo pasamos de los valores y la valoración para introducirnos en el ámbito antropológico, del hombre y su consciencia que es en donde fincamos nuestra esperanza para reformar la filosofía. El hombre es la base del humanismo por supuesto, y es en el en donde encontramos *la razón y el amor* para poder cambiar el panorama actual.

Por ello, nos apoyamos en las ideas de Eduardo Nicol que fue uno de los filósofos que entendió mejor las teorías filosóficas de la antropología, para él, el hombre se transforma en el constante devenir y además es protéico, lo cual lo hace un ser ético. Y en Adolfo Sánchez Vásquez, que interpreta la ética de una manera humanista que es la que se requiere en la actualidad. En el primer apartado de éste capítulo veremos todas esas premisas que dan capacidad al hombre para transformarse.

También hablamos de la ética en las teorías nicolianas, que precisamente es el eje de esta tesis, ya que la ética cuenta con ese carácter único de entrañarse en el hombre, es lo

que los sujetos tenemos en este mundo tangible, lo demás son afecciones de la existencia tal como la política, la ética es entonces, constitución del hombre. Nicol nos da sus puntos de vista sobre estos temas y habla también de la reforma que es imperiosa para que la filosofía tenga un porvenir, ya que se teme una muerte de la filosofía, en parte por cómo está constituida la política educativa en nuestros días, y al debilitamiento incapacitante que se hace de ella.

También en éste capítulo tratamos sobre dos factores indispensables cuando de la ética y de los individuos se trata: la conducta moral y la consciencia moral. Estos dos factores influyen directamente en las acciones humanas, y es necesario hacer un estudio de ellas para poder regular la conducta, ya que sin ellas, la valoración y la adjudicación de responsabilidades no es posible.

El último capítulo es el que conjuga las ideas de los dos anteriores y los aplica a la educación; la pedagogía y la filosofía tienen que unirse para poder intervenir de una manera factible en la formación educativa de la sociedad, es por medio de ésta que obtenemos una conexión directa entre filosofía y ética; de éstas recibe la formación educativa su fundamento y justificación para el hombre y la sociedad.

Resultaría entonces necesario primero establecer una jerarquía de valores. En éste capítulo trato de que se describa de manera clara la forma en la que debemos ordenar y subordinar los valores y en la forma en la que debemos jerarquizar acorde con ellos nuestras necesidades. Universalizar los valores ético/morales y ponerlos en el primer peldaño de esa jerarquía debe como resultado seres éticos y personas morales. Por ello es necesario poner atención, respetar y practicar una jerarquía para poder transmitirla a los demás individuos.

Así la enseñanza de la filosofía ahora con fundamentos en la ética y los valores, es una tarea importantísima, ya que por medio de ella podemos hacer posible la formación humana. Es necesario que los filósofos dirijamos esa enseñanza, y es necesariamente a través de la creación de asignaturas en la educación básica y su constante formación, que transmitan tablas de valores y lo hagan de una manera en la que influyamos en el mejoramiento de la sociedad. Pero de manera adecuada a la filosofía y su historia, a la disciplina ética y de una forma crítica ante los problemas de nuestra sociedad.

La enseñanza parece entonces el resumen de todo nuestro estudio, enseñar filosofía es uno de los quehaceres más importantes del filósofo, en las épocas que vivimos es una opción vital para formarse y hacer posible la utopía. A mi juicio la filosofía para niños representa un camino realista hacia ese fin, ya que los niños poseen todas las atribuciones y disposiciones para crearlo o formarlo desde la infancia como nuevos sujetos con principios éticos. En la sociedad actual es difícil tratar de transformar a un hombre enajenado que depende enteramente de sus necesidades artificiales, al cual el consumismo lo tiene atrapado, su voluntad de cambio no es firme ni templada, y en su inconsciencia creen que (por el contrario) se encuentra muy cómodo con su forma de vida. Empezar la transformación desde los niños ayudaría a contrarrestar estos problemas.

Sin embargo, no se trata de olvidarnos de los hombres, de los adultos. La filosofía posee todas las herramientas para lograr un cambio en las personas, su *poiesis* es inmensa, y a eso hay que apelar, la ética y la educación nos dan la esperanza de seguir y hacer algo al respecto, no podemos quedarnos solo observando, uno de nuestros deberes como filósofos es tratar de hacer un cambio y mejoramiento de lo que está decadente, valiéndonos de todos los medios que poseemos, para asegurarnos por nuestra acción, de que algún día nuestros esfuerzos tengan resultados.

Podemos pensar entonces que una construcción ética encaminada a la educación es la respuesta al problema de que los valores se hallen desfundados, y a partir de ahí encontrar las bases para la enseñanza de la filosofía y por ende la reforma de la filosofía y también de la sociedad. La presente tesis intentará llegar a encontrar ese camino e intentar develar la nueva ética.

CAPÍTULO 1: ¿QUÉ SON LOS VALORES?

I.1.- DEFINICIÓN DE VALOR

Cuando escuchamos la palabra valor, vienen a nuestra mente las diversas formas o ideas que nos hacen referencia a esa palabra, a lo largo de la historia podemos ver que éste concepto en el campo filosófico a tomado muchas vertientes y a generado problemas dando lugar a diferentes teorías y nuevas formas para estudiarlo, parte del saber filosófico que se ocupa de él, es la axiología.

En la axiología se define el valor, ya que con él se fundamentan las demás propuestas morales y valorativas. Así, ¿qué es el valor? El valor lo entendemos no como algo concreto, físico o palpable, sino como un sentido o una dimensión simbólica que se adjunta a las cosas. Podemos pensar al valor no como una estructura, sino como una cualidad estructural, es decir como una relación de la atracción de un sujeto por un objeto en una situación dada, ya que no hay manera de que ocurra aisladamente, y esa situación a su vez está determinada por el contexto en el que se halle implicada, ya sea cultural o físico, condicionando así los valores. El contexto condiciona ciertas relaciones entre todos estos factores, y esto a su vez hace pensar en los diferentes factores que intervienen al valorar.

En la vida cotidiana nos encontramos con la necesidad de emitir juicios de valor, no importando el objeto a valorar; pero la palabra valor se encuentra en nuestro vocabulario frecuentemente, lo importante es poder aplicarlo en el lugar que le corresponda.

Otro factor importante para poder definir al valor es su analogicidad, que se refiere a su capacidad de encontrar diversas concepciones y realizaciones, porque ve las distintas

caras que le presenta al ente, con lo cual dificulta claramente su definición y la posibilidad de situarlo en la realidad o con respecto al sujeto en una sola manera. Con ésta analogicidad damos con un carácter en la definición del valor, porque al definir un valor hacemos uso de otros valores, ya que participa del mismo fundamento.

Esta analogicidad se da gracias a la estrecha relación que tiene el hombre con los valores, los valores generalmente se encarnan en las personas para poder realizarse en la conducta humana y en las formas en las que se expresa, haciendo una conexión con las acciones que lleva a cabo el individuo. Por ello es que los valores no existen como cualquier objeto físico, sino que al ser ideales dependen de los objetos o personas. Las acciones son realizadas cuando ocurre un entrecruce del hombre y el mundo, al existir este vínculo, los valores son intuitos, es decir que la relación del hombre y los valores es algo inmanente en el ser y sus acciones en la realidad.

Es importante resaltar que no todas las definiciones de valor llevan necesariamente este concepto, ya que existen otras teorías que nos dicen que los valores son totalmente producto del hombre y que son constructos suyos, como la nominalista, o la realista en la que se dice que los valores ni son totalmente construidos y no son dados en su totalidad, pero lo que si es necesario es la participación del hombre en su creación y aplicación.

Muy variadas son las propuestas en cuanto a la relación objeto-sujeto y los valores, ya que pensar en ellos es pensar también en la relación que mantienen con estos dos entes y la realidad en la que se encuentran. Los valores necesitan de esa conexión con el hombre para poder establecer relaciones que avalen los valores y la forma en la que son tomados y llevados a cabo en la sociedad.

Los valores constituyen, la meta de toda acción humana, ya que los hombres persiguen cualquiera que sean, fines valiosos. Y esta forma de llegar a fines valiosos es tal vez la

que nos dice Ramos: “y esa finalidad consiste en crearse a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos. A ésta función de dar a las cosas y a sí mismo una finalidad de valor que llamamos espíritu”¹. Gracias a esto podemos pensar en los valores como algo que enriquece nuestro espíritu y que nos da valor o esa valía a nosotros mismos, que para nuestros fines es lo que realmente nos interesa al estudiar a los valores, pues enriquece al ser humano.

La medida o el justo medio es lo que nos da un ejemplo claro de lo que los valores deben ser, es decir, de todas las cualidades que hay en el mundo y que poseen su antítesis, debemos situarnos justo en el medio para hacernos virtuosos, ya que no caeremos en excesos, tal como lo quería Aristóteles, ya que esto nos da la ventaja de tener una idea general de lo que hay que hacer en una situación dada y nos permite, como decíamos al principio, dar al valor un sentido estructural efectivo.

Cuando preguntamos qué son los valores, resultan muchas respuestas, sin embargo hablaremos solo de dos que son fundamentales, el subjetivismo y el objetivismo. Frondizi nos dice que: “[...] un hombre crea el valor con su agrado, deseo o interés, para el segundo lo descubre: el valor reside enteramente en el objeto valioso”² Por tanto, existen dos formas de ver al valor, según Frondizi, y del mismo modo pensamos ahora en los factores que intervienen en los valores y que resultan importantes como el deseo, que cambian la forma en la que tomamos los valores, ya sea desde el sujeto o el objeto.

Aquí viene entonces la pregunta que se ha hecho por mucho tiempo desde el nacimiento de la axiología que es: ¿Las cosas tienen valor porque las deseamos, sino que las deseamos justamente porque tienen valor?

¹ Samuel Ramos. *Hacia un nuevo humanismo*, p. 33

² Risieri Frondizi. *¿Qué son los valores?*, p.37

En éste planteamiento concreto, por ejemplo, debemos pensar en la distinción de “deseado” y “deseable”, que nos da la doble cara del valor. Lo deseable y lo deseado nos dan un nuevo conflicto entre el acto y los valores, pues lo deseado no es necesariamente valioso, en cambio lo deseable se torna en un rango elevado, dado que la deseabilidad depende de las cualidades empíricas del sujeto u objeto, y sirve de guía e inspira a los valores y tal vez a la creación de nuevos valores. De tal manera descubrimos que lo deseable es lo necesariamente valioso.

Juliana González también nos habla del doble filo del deseo: “[...] por un lado es indistinción, mientras por el otro se presenta como pulsión de individuación, por una parte es destructividad y, por la otra, potencia de crecimiento, así como es naturaleza bruta y ciega, es motor de cultura. Sin embargo, esta dimensión positiva del deseo no parece suficiente para asignarle el papel de verdadero fundamento de una moral basada en sujetos autOnomos. Decir “sujeto autOnomo” es invocar a la persona virtuosa al ser humano que ha sido capaz de equilibrar razOn y pasiOn.”³

Este aspecto positivo podemos comprenderlo como una nueva forma de aplicar el deseo al quehacer filosófico, ya que el deseo entonces se vuelve importante para entender y estudiar a los valores, aun sin considerarles todavía como un fundamento. Sin embargo, Ramos nos dice, que el deseo y el valor son tan independientes uno del otro, que es posible estimar una cosa sin desearla o desear una cosa sin estimarla. Con lo cual surge una nueva forma de deseo. Me parece que la forma del deseo es hacer deseable al valor y no hacer deseable a un objeto sin que éste sea valioso verdaderamente, aunque sea un acto humano.

³ Juliana Gonzales y Josu Landa. *Los valores humanos*. p. 46

Al estar inmersos en una cultura es necesaria la axiología, y al estar en ella, tenemos alcance a la más amplia consciencia posible de los valores, que no es simple acumulación del saber.

Los valores que se dan en la cultura son necesariamente humanos, y podemos hablar de ellos en dos sentidos básicos, de acuerdo con Juliana González: “[...] uno, que hace referencia al problema específico del origen del valor, el origen “humano” del valor (no extra ni suprahumano). Otro, referido a los valores del hombre en general, del hombre en su propia “humanitas” o dignidad humana, como lo designa la tradición humanista.”⁴

La tradición humanista se hace presente, ya que es a lo que los valores se debe aplicar realmente. La axiología está hecha para que los filósofos y sobre todo los éticos intenten llegar a lo que Ramos llamó *Un nuevo Humanismo*, ya que lo valioso se identifica con la afirmación del ser y de las potencias positivas que están inherentes a la naturaleza humana. Los valores éticos, entonces los podemos llamar literalmente humanistas.

Es importante destacar que lo que se pretende es hacer útiles a los valores pero no de la forma común en la que entendemos utilidad de algo que sirve solo al medirse su aplicación efectiva para transformar el entorno, sino, hacer los valores útiles al fundamentar una nueva forma de humanismo. En esto la filosofía tiene una función primordial, porque la filosofía tiene la capacidad de resolver problemas que ni la religión, ni las ciencias particulares pueden resolver, por ser una disciplina en la que se trata de crear una visión de conjunto y unitaria que abarque la realidad, como lo quiere Ramos.⁵

⁴ *Ibid.*, p 33

⁵ S. Ramos, *loc. cit.*

I.2.- LOS VALORES DE LOS MEXICANOS Y SU DECADENCIA ACTUAL

A pesar de la importancia de los valores, nos percatamos que la sociedad en la práctica está muy lejos de ellos, ya que los seres humanos nos hallamos inmersos en un adormecimiento permanente, en el que la superficialidad es el factor principal para valorar. Los objetos si se desean porque son valiosos, pero no son valiosos como lo quiere la axiología, sino que el valor se da por circunstancias y no porque las personas realmente lo necesiten. La sociedad actual se halla inmersa en valoraciones sin fundamento, y valora solo aquello que sirve a sus propios intereses.

Es claro que la inteligencia, la voluntad y la intuición dan peso a estos valores creados sin fundamento, y frena entonces la trascendencia de la individualidad del sujeto, haciendo que los mexicanos no ejerzan el pensamiento y reflexión sobre su entorno. Pero una vez en la conciencia de éste proceso, la inteligencia misma es fuente de la crítica de tal estado.

Ya desde el siglo XX el camino que los valores tomaban no era muy prometedor, tal como nos lo dice Ramos "El sentido de los valores es algo que en nuestro país ha carecido de principios fijos, ejercitándose siempre con la más completa arbitrariedad"⁶. Esto nos habla de la decadencia de la sociedad en los principios morales y la forma en la que adoptan los valores, ya que existen diversos factores que dañan su percepción real y los relativiza.

Esta decadencia no solo afecta a las expresiones del hombre, como el arte, sino que el humanismo se ve afectado creando un problema moral, el cual resulta esencial resolver para pensar en una reorganización social.

⁶ S. Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, p 43

Actualmente la sociedad mexicana se encuentra en una obscuridad axiológica, está en una completa desorientación que es creada por una actitud que tergiversa el sentido de los valores, que a su vez afecta a la naturaleza humana misma y a su orden moral establecido.

Este entorno en el que ahora nos desarrollamos las personas, nos sumerge en un mundo material, en el que los valores son interpretados de otra forma, sólo valorando lo que se necesita en un mundo físico marcado por el materialismo y el interés.

Ramos también identifica este problema y nos dice que “La ciencia natural moderna toma los valores del hombre y los precipita hacia abajo hasta el grado de convertirlos propiamente en infrahumanos”⁷. Los valores ya no significan lo mismo en una cultura, o al menos toman un giro inadecuado en la esfera axiológica y se vuelven indiferentes ante los seres humanos. Una indiferencia que se ve reflejada en los actos y manifestaciones de los hombres.

Así pues, el ambiente urbano en el que se desarrolla el hombre influye de manera importante en esta desviación de la valoración, ya que los hombres originan en él sus intereses materialistas.

Cabe hablar de la diferencia que existe entre la cultura y la civilización, ya que la cultura nos ofrece un rango más elevado en el cual el conocimiento está a nuestro alcance y nos acercamos a ella para poder desarrollarnos, mientras que en la civilización se ve el burdo “progreso por el progreso” en el que la sociedad solo avanza por avanzar sin detenerse a pensar hacia donde van.

Debido a que en estos días nos encontramos en una mezcla de las dos, para los individuos es mucho más conveniente vivir en una civilización, porque vive más cómodo

⁷ *Ibid.*, p. 35

en un estilo de vida mecánico y encuentra en ella la satisfacción a lo que cree son sus necesidades, esta sociedad pone en primer lugar a las cosas materiales y a los mecanismos, Ramos también veía este mismo factor, en “[...] la tesis determinista que considera a la voluntad sometida a causas mecánicas y anula, por lo tanto, la autonomía moral del hombre”⁸. Los mexicanos ejercen su voluntad sometidos, es decir, su voluntad se ve sometida por las cosas que quieren poseer.

Al ser lo material y sus mecanismos edificantes lo primordial en la vida de los mexicanos, nuestra sociedad se convierte en una sociedad determinada por el culto al consumismo y el despilfarro; la producción se va al tope y en ocasiones hasta pareciera que todo en el mercado es desechable, ya que siempre hay nuevas generaciones en todo lo que se vende, surgiendo en las personas la necesidad de obtener más mercancías. Se multiplica, entonces, la innecesaria variedad y se pone al hombre bajo una presión constante, al mismo tiempo esta multiplicidad de cosas materiales aumenta artificialmente las necesidades y cada día solicita algo nuevo en su amplia gama de necesidades, pero unas necesidades finalmente no vitales, más bien preferenciales comerciales.

Ramos de igual manera puede ver éste mismo problema “La voluntad propia del individuo, sus sentimientos, su vocación, sus fuerzas, se revuelven imponentes bajo la máscara que le ha puesto el mundo exterior”⁹. Lo material se convierte en lo esencial en la vida del hombre, y por lo tanto lo útil, ahora se busca sólo lo que de alguna manera sirve al hombre en su vida cotidiana y que cumpla con sus necesidades, que ahora sabemos cuáles son, y que sin lugar a dudas direccionan la vida de los hombres.

“Es obvio –dice Fabelo Corzo- que para que un objeto pueda ser útil, digamos, debe poseer ciertas propiedades físicas, materiales, que le permitan cumplir una función

⁸ *Ibid.*, p. 6

⁹ *Ibid.*, p. 10

determinada en la sociedad”¹⁰ La utilidad se convierte en el factor capital en el desarrollo del hombre, la sociedad mexicana piensa sólo en las comodidades que los medios de producción les puedan ofrecer y cómo conseguirlos, fijando su atención en eso justamente, desviando sus intereses, y adoptando el deseo a la forma de Platón, en la que el deseo en su sentido negativo es una forma muy baja del pensamiento humano y sus acciones.

I.3.- DIFERENCIAS ENTRE BIENES Y VALORES

Mucho hemos hablado de la materialidad y de cómo es que los hombres se encuentran sometidos a ella, sin embargo, lo material también es un valor, en el estricto uso de la palabra, las cosas materiales, el dinero y las formas de producción tienen un valor, entonces se hace necesario un análisis sobre las diferencias entre éstos, y cómo es que pueden ayudar a una reorganización social.

Al hablar de valores hablamos de diferentes tipos de ellos, ya sean estéticos, políticos, sociales, económicos y morales. Los valores morales, como ya habíamos dicho antes, son los que nos interesan, sin embargo, para poder pensar en éstos valores debemos pensar en los demás tipos de valores, ya que se encuentran conviviendo en la sociedad a un mismo tiempo.

Generalmente cuando hablamos de bienes materiales, decimos que tienen un valor de uso, Fabelo Corzo nos dice que “valor de uso: resultado del trabajo concreto y diferenciado y asociado a la capacidad del producto de satisfacer alguna necesidad

¹⁰José Ramón Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, p.29

humana.”¹¹ . En este caso podemos decir que lo que está en el mundo material tiene un valor de uso, y por lo tanto solo tienen valor porque les es dado por el hombre, con lo cual, podemos llamarlo *un bien*. Un bien es aquello que podemos llamar un valor físico, un valor que tiene una contribución en el mundo material en el que se desenvuelve la sociedad, que hacer referencia a algo concreto en lo que se realiza un valor.

Esto se da porque la mercancía tiene que cumplir con un objetivo supremo, y ese es darle el valor que la fuerza de trabajo representa, pero que al mismo tiempo para el trabajador se vuelve indiferente, el precio que se pone es el valor agregado, no hay nada más allá de eso, los bienes materiales adquieren una indiferencia entre el valor de uso y el valor de cambio, es decir, adquiere un status económico, distingámoslo pues del valor moral.

Cuando hablamos de estas dos cualidades de los bienes, estamos hablando de que estos bienes se destinan no solo a ser usados, sino también a ser cambiados y por ello se convierten en mercancías. La indiferencia radica entonces en la independencia de su capacidad para satisfacer una necesidad humana determinada. Aquí sería prudente la afirmación que hace Sánchez Vázquez ya que nos dice la relevancia de estos dos tipos de uso, “Mientras que el valor de uso pone al objeto en una relación clara y directa con el hombre (con la necesidad humana que viene a satisfacer), el valor de cambio aparece en la superficie como una propiedad de las cosas, sin relación alguna a él. Pero el valor de cambio, como el valor de uso, no es una propiedad del objeto en sí, sino de éste como un producto del trabajo humano.”¹² El valor de uso y valor de cambio son valores de la esfera económica; y a nosotros nos interesan los valores éticos y morales.

¹¹ *Ibid.*, p. 41

¹² Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, p. 117

La alienación del trabajo, término que Marx usara para sus teorías materialistas, está presente en nuestro tipo de sociedad, ya que los bienes presuponen consigo el valor del trabajo humano, el hombre se desliga de él, recibiendo cierta remuneración por su trabajo, pero se aleja de él completamente, dando a los bienes materiales solo un valor agregado.

Ahora, los valores tienen doble relación: una es con las propiedades materiales del objeto, ya que sin ellas no existiría el valor efectiva o potencialmente; y la segunda, que es con el sujeto, ya que sin el también no habría valor. Los dos poseen una relación con el valor, pero una no decrece a la otra.

Distinguir entre valores y bienes, nos da en lo económico una esencial separación, podemos llamar bienes a las cosas valiosas económicamente hablando. El valor es otra cosa que no se halla plasmado en el objeto como algo inherente a él, que lo posee por él mismo, sino que es a través del trabajo y de los medios de producción que lo adquiere. Los valores no son entonces ni cosas, ni vivencias, ni personas, ni objetos, estos son los bienes.

En épocas de crisis como la que está atravesando el país, el problema de los valores se vuelve fundamental, es por ello también la separación y distinción de los diferentes tipos de valores, principalmente de los que afectan a la sociedad y a su conformación de una manera más directa, y esos son, los económicos y los morales. La crisis se hace presente en ellos también, creando un caos relativista referente a los valores morales.

Así como pudimos distinguir claramente las diferencias de los valores económicos, también es necesario diferenciar los valores morales, es decir, al definir a los valores morales, también hablamos de valores no morales. Al hacer una distinción entre valores morales y no morales podemos decir que, los valores morales solo se encarnan en actos humanos que se realizan libremente, conscientes, voluntariamente y que pueden ser

calificados como buenos o malos, mientras que los no morales están dados por los objetos de otras áreas que el hombre valora.

Es evidente que se deben crear condiciones sociales mediante la educación que propicien esta distinción y que tomen jerarquía los valores morales sobre los no morales, ya que será la sociedad la que dictamine este cambio y este giro en su vida; pareciera un camino imposible, debido al nivel de dependencia que tiene el hombre sobre los productos materiales que se le ofrecen, sin embargo aun quedan esperanzas del cambio.

Samuel Ramos nos dice “la vida material no ha podido destruir el fondo espiritual del hombre, sino solamente ahogarlo. Ahora es la materia lo que reprime al espíritu, lo que en resumidas cuentas no ha restablecido la armonía y el equilibrio de la naturaleza humana.”¹³

Si el espíritu ya no se halla reprimido, podemos hablar de una reforma a la sociedad, que se necesita para poder apreciar a los valores morales y a las ventajas que conlleva el hacerlo. Es importante hacer que las cosas materiales ya no ocupen el primer lugar en la vida de las personas, las necesidades materiales deben ser dominadas por la persona ética y moral, para que la sociedad pueda pensar en un cambio permanente.

Los bienes deben tomar su lugar en la sociedad, y no darle más valor del que tienen, los bienes materiales forman parte importante de la sociedad, pero no son lo que dignifica y humaniza la existencia.

¹³ S. Ramos, *op. Cit.*, p.7

I.4.- HISTORICIDAD Y EGOISMO ÉTICO

A través del tiempo hemos visto muchas modificaciones sobre los valores, sus concepciones y sus interpretaciones, conforme cambia el hombre a través de la historia cambia con él su entorno y los conceptos que rigen su vida, y viceversa "las costumbres y las leyes morales cambian según la época, el país o las circunstancias."¹⁴ Los conceptos de bienes y valores, por ende, han cambiado en el tiempo junto con el hombre.

En los tiempos antiguos los problemas axiológicos interesaron a los filósofos, por ejemplo: desde Sócrates eran objetos de análisis conceptos tales como "la belleza", "el bien", "el mal", " el amor", "la valentía", etc.

Los valores fueron del interés además de representantes de la filosofía como Platón para quien el valor "es lo que da la verdad a los objetos cognoscibles, la luz y belleza a las cosas, etc., en una palabra es la fuente de todo ser en el hombre y fuera de él" ¹⁵ A su vez Aristóteles abordó en su obra el tema de la moral y las concepciones del valor que tienen los bienes.

Los estoicos se preocuparon por explicarse la existencia y contenido de los valores, a partir de las preferencias en la esfera ética y en estrecha relación, por tanto, con las selecciones morales, hablaban de valores como dignidad, virtud, la templanza, autarquía, etc.

En la Edad Media las teorías éticas buscan una conciliación con la doctrina moral cristiana. En Tomás de Aquino tal armonización se lleva a cabo sobre la base de la ética aristotélica, dando lugar a un eudemonismo en el que el máximo bien que es la felicidad y

¹⁴ Mauricio Beuchot, *Ética*, p. 40

¹⁵ J.R. Fabelo, *Práctica, Conocimiento y Valoración*, p. 235

se identificaba con Dios. Éste es el que da la ley eterna y establece los contenidos de la verdadera moral como una ley natural en los hombres.

En la modernidad resurge la concepción subjetiva de los valores, retomando algunas tesis aristotélicas. Hasta este momento de la historia de los valores y luego en la axiología moderna, que se analizará enseguida, es que se expresa el significado externo de los objetos para el hombre, y desde un idealismo subjetivo, los valores se fetichizan o se reducen.

En la segunda mitad del siglo XIX, con la agudización de las contradicciones propias de la sociedad capitalista, es cuando el estudio de los valores ocupó un lugar propio e independiente en la filosofía burguesa convirtiéndose en una de sus partes integrantes.

Los filósofos aumentaron su interés por los problemas axiológicos. Lo cual estuvo dado por las condiciones concretas de esa nueva sociedad, que conducían a sus ideólogos a justificar el ficticio sistema de valores sociales.

Se aprecia que la necesidad del estudio de los valores ha existido siempre a través de las diferentes etapas históricas, aunque respondiendo a los intereses de clases y a las condiciones concretas existentes.

Max Scheler fue el filósofo burgués que más abordó el tema en esta etapa, es decir, la segunda mitad del s.XIX. Para él los valores son cualidades de orden especial que descansan en sí mismos y se justifican por su contenido. El sentimiento de valor es una capacidad que tiene el hombre para captar los valores.

En igual marco histórico se desarrollaron los clásicos del marxismo, pero no se detuvieron en el análisis de los valores, no los analizaron de forma independiente, aunque sí crearon las bases para una solución científica de este problema. Entre algunas de ellas se encuentran: un profundo análisis crítico de todo el sistema de valores de la sociedad

capitalista, que sirve de fundamento para el reconocimiento de los verdaderos valores de la humanidad. El estudio del papel del factor subjetivo para el desarrollo social, esta fue la base para comprender el significado de la valoración. En la teoría marxista del capital se analizan los valores económicos. La doctrina leninista acerca de la coincidencia de los valores subjetivos de clase del proletariado con las necesidades objetivas del desarrollo social. Esto significa la posibilidad de diferentes valoraciones de determinados fenómenos morales en relación a la pertenencia de clase del sujeto valorante. Estos señalamientos y postulados constituyen una guía o fundamento metodológico para la teoría marxista general de los valores.

A fines del siglo XIX y principios del XX con estos aportes del marxismo se comienza a abordar el concepto de valor sobre la base de la relación sujeto-objeto, de la correlación entre lo material y lo ideal. De ahí que la filosofía marxista leninista establezca el análisis objetivo de los valores, a partir del principio del determinismo aplicado a la vida social, donde se gesta el valor y las dimensiones valorativas de la realidad, es decir, esa capacidad que poseen los objetos y fenómenos de la realidad objetiva de satisfacer alguna necesidad humana.

Los valores surgen en la relación práctica-objeto y no en el simple conocimiento de las cosas por el hombre. Son el resultado de la actividad práctico del hombre.

Los valores siempre han estado presentes en las sociedades, su importancia está dada, pero no en todas las épocas se siguen los mismos pasos o las mismas reglas, en cada una hay algo en particular y se le agrega un nuevo giro, lo importante es que los valores cumplan su función y que existan en las sociedades para guiarlas.

En estos momentos históricos es cuando debemos darnos a la tarea de hacer una tabla de los valores que rigen nuestras vidas, y a partir de ello hacer un análisis de su seguimiento para que el resultado nos ayude a la reorganización social efectiva en la que

las personas se encuentren conscientes de su entorno y de todo lo que tienen a su alcance para resolver sus problemas.¹⁶

La sociedad actual, tiene, como ya lo habíamos analizado, prioridades muy diferentes que en épocas pasadas, la decadencia hace que no encontremos lugar para valorar los actos humanos. Hoy en día, en México, por ejemplo, la idea o el valor del Bien ComUn se ha olvidado en una buena parte de la sociedad; nos hemos convertido en una sociedad egoísta, principalmente de un egoísmo ético muy arraigado.

El egoísmo ético es uno de los elementos que podemos extraer de la historia de la ética y los valores como una constante analizada, que a mi parecer determina en mucho la situación actual de los valores y los juicios de valor. En otras palabras el egoísmo ético es lo que la ética y la axiología tratan de contrarrestar.

El egoísmo ético interviene en diversas formas, ya que el egoísta piensa que está en su derecho de hacer lo que crea conveniente para satisfacer sus intereses personales, ignorando y minimizando lo que pueda ocurrir por sus acciones a otras personas.

Se puede decir que el egoísmo ético también actúa con base en propósitos, medios y fines; pero éste último es el que predomina. Es igual lo que ocurra en su entorno, siempre y cuando cumpla o logren su objetivo. Esto se nota día a día, además de que se evidencia por la violencia en el país, también se ve en los diferentes sistemas educativos y en las relaciones sociales que tiene el mexicano.

Hasta el día de hoy no hay ninguna actividad que regule este tipo de conducta o que minimice su actividad, y creo que el problema principal es que no tomamos en cuenta los valores éticos, que reafirman la colectividad, la solidaridad, etc. que son los que pueden guiar de manera precisa la conducta de las personas para lograr una convivencia óptima

¹⁶ Como analizaremos en el capítulo 3

que genere mejores personas. En definitiva, este problema del egoísmo ético se complica aún más al no situar a los valores éticos en alguna de las esferas que los definen, como son el objetivismo y el subjetivismo.

Los valores importantísimos para la sociedad, sin embargo, tenemos primero que establecer nuestra posición axiológica, es decir, a lo largo de la historia de la axiología existe el problema del Objetivismo contra el Subjetivismo, por ello es necesario fijar una posición para partir de ahí y crear modelos que nos permitan mejorar los aspectos que son mejorables para la reorganización social y su buen funcionamiento, al menos éticamente hablando.

I.5.- ¿OBJETIVISMO O SUBJETIVISMO? MEJOR UNA SOLUCIÓN INTERMEDIA

Muchas han sido las argumentaciones a favor de cada una de las posturas axiológicas, ya sean objetivistas o subjetivistas, creando una tensión permanente entre ambas, y obligando a los axiólogos a optar por alguna de las dos esferas. Aunque no siempre es así, en ocasiones los filósofos se centran en esa tensión y se dan cuenta de que realmente es en ella en donde hallaremos la solución. Veamos ambas posturas.

En primer lugar el Subjetivismo, aquí es donde encontramos que el valor es dado por los sujetos, es decir, que el sujeto es el que valora al objeto y el objeto por consiguiente tiene el valor que el hombre le da. Como lo dice Sánchez Vázquez “El subjetivismo, por tanto,

traslada el valor del objeto al sujeto, y lo hace depender del modo como soy afectado por la presencia del objeto”¹⁷ El valor del objeto entonces depende absolutamente del sujeto.

Es difícil pensar en un mundo de hechos que el sujeto percibe de una manera objetiva, pero que el sujeto? y encontramos que la existencia de propiedades objetivas diferentes en los objetos contribuyen a reaccionar de distintas maneras en el sujeto que las posee o las ve, las aprecie o valore.

Otro punto importante del subjetivismo nos lo da Frondizi cuando dice “El subjetivismo tradicional sostiene que el hombre que enuncia un juicio de valor afirma la existencia de un bien o mal que puede ser captado por los sentidos”¹⁸ podemos pensar en los valores como formas de las emociones que expresan esencialmente un deseo, los imperativos que se formulan son principalmente deseos.

Para los subjetivistas no hay necesidad de un reino de esencias inmutables para entender la naturaleza del valor y de los bienes, sino que el valor es concebido como una cualidad empírica que posee o es producto de cualidades naturales.

Ahora bien, para el Objetivismo es lo contrario, el valor reside solamente en el objeto, el sujeto solo es impactado por su valor, pero las sensaciones o emociones que le cause al sujeto no son relevantes; “Los valores existen en sí y por sí, al margen de toda relación con el hombre como sujeto que pueda conocerlos, aprehenderlos o valorar los bienes en que se encarnan. Son pues, valores en sí, y no para el hombre.”¹⁹

¹⁷ A. Sánchez Vázquez, *op.cit.*, p. 119

Históricamente varían las formas de relacionarse los hombres con los valores, incluso pueden no ser observados por una cultura dada, como en la que estamos actualmente. Sin embargo, esa forma de relacionarse del hombre no decrece a los valores o los hacen cambiar o volverse infrahumanos, ya que son absolutos, intemporales e incondicionados. Esto es porque subsisten en un mundo inmutable, y por tanto son independientes de los bienes en los que se encarnan en las cosas reales. Lo que si cambia es la percepción, interpretación de los individuos o la omisión de ellos, de aquí es donde a mi criterio deviene la crisis.

“Los valores son inmutables: no cambian con el tiempo ni de una sociedad a otra, los bienes en los que los valores se realizan cambian de una época a otra: son objetos reales, y como tales, condicionados, variables y relativos.”²⁰ Los valores no son indiferentes para realizarlos ya que se crean para producir bienes que los encarnen o para apreciar la realidad a través de ellos.

Uno de los principales ponentes de esta teoría fue Max Scheler ya que fue de los primeros en adoptar francamente una posición en la problemática axiológica. Para él la ética es “material” ya que la ve como *a priori* y no como empírica. El nos dice que para nosotros la relación del hombre con el principio del universo consiste en que éste principio se aprehende inmediatamente y se realiza en el hombre mismo, el cual, como ser vivo y espiritual, es solo un centro parcial del impulso y del espíritu del “ser existente por sí”. Es la vieja idea de Spinoza, de Hegel y de otros muchos; el Ser primordial adquiere consciencia de sí mismo en el hombre

¿Cómo resolver los extremos subjetivista y objetivista axiológicos? Las dos posturas son muy diferentes sin embargo, como dijimos al principio no es necesario optar solo por una de las dos posturas, ya que es entre ellas en donde nos debemos situar, esto lo podemos

²⁰ Sánchez Vázquez. *log.cit.*

aplicar para encontrar soluciones a problemas axiológicos y que se nos presentan, y situar a los valores en una posición más firme, una posición intermedia.

Los valores éticos tienen una fuerza irresistible que nos obliga a reconocerlos aun en contra de nuestras opiniones, deseos o intereses, ejercen fuerza para que la buena voluntad se haga presente, y obliga a los individuos a actuar correctamente, y así no podemos remitirnos solo a las reacciones de los individuos para poder hacer una reforma moral.

Para ésta reforma moral necesitamos de ambas partes, tanto del sujeto como del objeto, y por tanto, es una relación trascendental ya que es el resultado de dos acciones que son inmanentes, y estas son el conocimiento y la voluntad. Por tanto, los valores toman el carácter de ser y de deber ser. Por ello Mauricio Beuchot nos dice, "El valor ontológico sería trascendental, y el valor axiológico, aunque más restringido, es solo una aplicación o concreción del bien trascendental a los bienes particulares."²¹. Es decir, se complementan, lo cual a su vez los ordena en la realidad.

Al decir que se complementan estamos poniendo a las dos posiciones, al subjetivismo y al objetivismo en un mismo plano conviviendo y apoyándose una en la otra "Un sujeto valorando un objeto valioso será, por consiguiente, el punto de partida del análisis. Una vez realizado dicho análisis se podrá afirmar la existencia de un valor con independencia del sujeto que lo valora (como quieren los objetivistas) o concluir, por el contrario, que no es más que una proyección del acto de valoración del sujeto, como sostienen los subjetivistas."²²

Podemos entonces hablar de que es posible una unión entre objetivismo y subjetivismo, podemos hacerlo cuando tomamos en cuenta a los dos extremos, es decir, damos su

²¹M. Beuchot, *op.cit.*, p. 131 ²²
R. Frondizi, *op.cit.*, p. 194

lugar a cada uno de los factores que influyen, ya que es posible hacer una teoría que hable de las dos cosas sin ser llevada a solo uno de los extremos.

Necesitamos de valores inmutables como los piensan los objetivistas para hacer una tabla de valores que sea incondicionada e intemporal, que a pesar de los cambios que surjan en las sociedades y en las circunstancias históricas los valores sean los mismos, es decir que sirvan de guía para la sociedad, y en éste caso a la sociedad mexicana que se encuentra impactada y cegada por lo material.

Siempre buscamos lo que tiene más valor, esa es la naturaleza de los hombres, “Todo acto moral entraña la necesidad de elegir entre varios actos posibles [...] Tener que elegir supone, pues, que preferimos lo más valioso a lo menos valioso moralmente, o a lo que constituye una negación del valor de ese género (valor moral, negativo, o disvalor)”²³ El valor no se puede dar al margen de toda relación con el sujeto ni independientemente de las propiedades naturales.

Parece ser que el objetivismo tiene muchas ventajas para este nuevo sistema de valores, ya que no puede reducirse al hombre enteramente, con el subjetivismo tampoco se reduce a las propiedades naturales de un objeto, el objetivismo tiene la ventaja de alejar todo relativismo que se le enfrente y por ende el subjetivismo reconoce una verdad valorativa a pesar de las discrepancias de los sujetos. El subjetivismo apoyaría al objetivismo en cuanto a que pone los valores en relación a los sujetos, lo cual resulta importante y capital, ya que no se puede hablar de valores sino se vinculan con la vida humana y el objetivismo nos liga con el mundo.

El objetivo entonces de esta postura sería, la creación de virtudes que sustenten la vida y a la sociedad, y los valores formarían una parte vital en la formación de las personas y la manera de valorar todo lo que existe en su entorno. Para ello entonces tendríamos que

²³ A. Sánchez Vázquez, *op.cit.*, p. 113

ver la situación que se valora y cómo es que valora el sujeto, dando lugar a las dos posturas analizadas pero unidas para un mismo fin.

La participación de los individuos en la sociedad y el crecimiento de la cultura serían factores que favorezcan la ampliación de la comprensión de los valores y su correcto uso, dejando en segundo término lo material y creando atención sobre los actos humanos en primera instancia: “[...] se trata de una objetividad que trasciende el marco de un individuo o grupo social determinado, pero que no rebasa el ámbito del hombre como ser histórico social. Los valores, en suma, no existen en sí al margen de los objetos reales (cuyas propiedades objetivas se dan entonces como propiedades valiosas, es decir, humanas, sociales), ni tampoco al margen de la relación con un sujeto (el hombre social). Existen pues, objetivamente, es decir con una objetividad social”²⁴

Con esto podemos concluir que el valor no lo poseen los objetos por sí mismos, sino que es su relación con el hombre la que los hace valer, pero al mismo tiempo los objetos solo pueden ser valiosos cuando están dotados por ciertas propiedades objetivas, que es exactamente lo que valora el sujeto.

Al establecer lo que es el valor, podemos inferir lo que acontece en el hombre cuando hablamos de la valoración, si es que en el hombre hay algún indicio de transformación hacia una ética axiológica, o si no se encuentra apto para esta reforma necesaria, exploraremos eso en el siguiente capítulo.

²⁴ *Ibid.*, p. 123

CAPÍTULO 2: EL HOMBRE COMO SER MORAL

II.1 EL HOMBRE QUE SE TRANSFORMA

Con lo visto en el capítulo 1, podemos ver que objetivismo y subjetivismo no parecen tan disociados entonces, un apoyo mutuo hace posible pensar en una ética dirigida al hombre, de tal manera que se pueda desarrollar un sistema en el que lo particular, lo mismo que, lo universal redirijan el rumbo de la ética y la moralidad actual. “Se hace urgente recuperar una concepción ética, -ético política-, que asuma la integración dialéctica de lo particular y lo universal; que supere la escisión de estos dos contrarios primordiales, complementarios en esencia; que logre conciliar libertad e igualdad, libertad y justicia, pues una y otra se han sacrificado recíprocamente en la historia.”²⁵

Podemos decir entonces que la vida ética es una forma de vinculación interhumana, todos estamos sujetos a ella de una u otra manera, ya que por medio de ella interpretamos nuestra conducta, carácter y la relación con los demás miembros de la sociedad. Debemos reconocer que la ética tiene esa esencia individual y social, no hay un acto ético que sea enteramente subjetivo u objetivo, sino que engranan perfectamente lo individual lo social, justamente esto es lo que permite la reforma de la ética, que en nuestros días requiere nuestra sociedad.

Para situar al hombre en un sistema ético donde exista esta confluencia entre lo individual y lo social, es necesario hacer un análisis de la predisposición del hombre al cambio y su reacción a esta forma de hacer una vida ética, es decir, comunitaria.

²⁵ J. Gonzales, *op.cit.*, pp. 40 y 41

Mucho se ha hablado sobre el buen carácter del hombre para buscar lo bueno y prescindir de lo malo, a lo largo de la historia hemos apreciado la transformación del hombre en cuanto a su eticidad. Por ejemplo, los hedonistas consideraban que los hombres se hayan dotados de una naturaleza universal e inmutable que los hace buscar aquello que les da felicidad y por tanto, lo bueno.

Por otro lado, Kant apela a un hombre ideal, que es abstracto y que se haya incondicionado al igual que su “buena voluntad”, la cual es lo único verdaderamente bueno. Los utilitaristas también nos hablan de esa predisposición porque ponen lo bueno en relación con los intereses de los hombres y, de esa manera, tratan de hallar en cierta relación entre lo particular y lo general el mayor bien a los más posibles.

Para abordar estos temas sobre el carácter ético moral del ser humano, uno de los autores que nos guía y entiende este cambio es Eduardo Nicol, que, a mi parecer, nos da las pautas necesarias para hacer una teoría filosófica al respecto de una nueva ética que impulse a la sociedad.

Nicol hace patente uno de los problemas principales en la ética pues identifica pertinentemente una crisis entre *ethos* y *logos*, ya que existe un mecanicismo y uniformidad en las formas de vida, y en una vida así es imposible encontrar una filosofía que nos proporcione salud, amor y esperanza, que según Nicol son las cosas que la filosofía nos debería ofrecer, ya que como seres humanos y éticos aspiramos a algo mejor.

Podemos ver de ésta manera que la tarea de la filosofía se halla frenada como “búsqueda o aspiración de lo mejor” por factores como la falta de racionalidad en la política, que nos lleva a la irracionalidad en la sociedad y, por ende, las instituciones son afectadas como las del magisterio y se acrecientan otras como la cibernética, que no resultan primordiales

en el desarrollo del hombre. Pareciera entonces que la civilización, contradiciendo su destino original, en vez de favorecer la vida, se convierte en un instrumento de muerte, ya que tiene que defenderse de sus propios productos; por ello, se hace aun más necesario un análisis crítico y un reconocimiento óptimo de éstas realidades y valores de la civilización contemporánea.

Dice Nicol, "La mecanización y el mecanomorfismo, los automatismos, la cuantificación y la uniformidad, todo esto se engloba en un régimen de vida que no solo obliga a repensar la categoría de determinación, y a cambiar la dirección teórica de la filosofía de la historia; nos obliga, más aun, a detenernos para considerar filosóficamente la eventualidad de una historia sin filosofía."²⁶ Al leer estas palabras, Nicol nos obliga a pensar detenidamente el rumbo de la filosofía dada la situación actual, esta uniformidad y mecanicismo en el que estamos atrapados nos habla de un final inminente de la filosofía si no se hace algo al respecto. Al hablar de ése peligro de perder el sentido filosófico, no lo tomamos solamente desde el egoísmo y el materialismo en el que están sumergidos los hombres por el progreso y el desarrollo, sino desde el peligro de perder incluso la vida.

Shantag. Nos da esperanza, esperanza en la vida. Pero el fin más importante es la vida misma, una vida que obliga a volver a los principios y emprender, desde ahí, una reforma de la filosofía."²⁷ Una esperanza de encontrar la vía de reformar la filosofía y encontrar una solución para que sea la misma filosofía la que nos de las nuevas formas de continuar el quehacer formativo/educativo en tiempos tan oscuros. La dedicación del filósofo debe ser entera, ya que ella es su propio fin.

²⁶ Eduardo Nicol, *El porvenir de la filosofía*, p. 319

²⁷ *Ibid.*, p. 29

Reformar a la filosofía es reformar cada una de sus ramas, unas más y otras menos sentirán los cambios, sin embargo, la ética debe ser una de las que más participe en ésta reforma.

“Para el hombre moderno, sobre todo desde el siglo XIX, el factor ético queda involucrado, cuanto más, en el designio pragmático del pensamiento. Pero la filosofía nunca se ha limitado a pensar el mundo: pensarlo es transformarlo. El mundo constituye como sistema de las relaciones vitales del yo con el no-yo. La presencia activa de la filosofía cambia las modalidades de esas relaciones desde la propia base vital”²⁸.

La filosofía representa no solo un saber teórico, en la sociedad actual es necesario desarrollar aun más su parte práctica, ya que debe influir directamente en las acciones de los seres humanos. La filosofía resulta una parte importante para mejorar a la sociedad en todos los aspectos posibles: “La definición de la filosofía ha de servir para todas las posibles doctrinas, y debe discernirse en la diversidad de esos anuncios lo que corresponda a la polémica entre las filosofías, y lo que resalte como constituyente de la filosofía como tal.”²⁹

Es innegable que para sacar al hombre en el estado de adormecimiento en el que se encuentra, por su dependencia a la modernidad y sus nuevas exigencias sin fundamento, debemos avocarnos ya no a los malos hábitos ni a la decadencia del hombre y la sociedad, sino intentar resaltar los aspectos positivos, sus fortalezas y desde ahí retomar al sujeto que analiza y busca el Bien Común, que es lo que más se ha perdido en esta decadencia. Rescatar al hombre es una posibilidad esperanzadora, y también lo ve Nicol cuando afirma que “no se concibe que el hombre, en medio del fabuloso progreso de la

²⁸ Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, p. 348

²⁹ E. Nicol, *El provenir de la filosofía. op.cit.*, p. 316

tecnología (y menos por causa de tal progreso) retroceda a un estado de privación de sus más altas facultades”³⁰.

Con todo esto, nos llenamos de un sentimiento de entusiasmo colectivo, ya que la muerte de la filosofía no se ve tan cercana; sin embargo, es necesario que la filosofía sea capaz de mantener esa esperanza latente para tener a los filósofos que Nicol pide, llenos de inspiración y compromiso con su vocación para verificar ese porvenir de la filosofía que anhelamos.

Para hablar entonces de un porvenir de la filosofía es necesaria una reforma de la misma, como ya lo habíamos planteado. Así, el porvenir presenta al hombre, no sólo como receptor del conocimiento, sino que aumenta considerablemente su capacidad de generar ideas del hombre, que, para Nicol, son un elemento primordial para hacer filosofía. No sólo es cuestión de presentar ideas, sino de producirlas; no sólo para sí mismo, sino para la sociedad, Nicol nos explica este punto: “Todo lo que no es el sujeto, pero está presente en él, se aplica el nombre genérico de objeto, que quiere decir objeto de conocimiento y así el objeto pierde su soberanía, pues en donde se constituye y de hecho lo encontramos es justamente en el recinto subjetivo”³¹, y continúa diciendo “ La presencia real fuera de mí se reduce a una presencia ideal en mí; la objetividad se reduce a la subjetividad. En suma, decir que algo es objetivo no significa que sea externo”³².

Para lograr una teoría en la que la filosofía pueda reformarse y por ende haya un porvenir para ella, es necesario tomar uno de los conceptos de Nicol que es capital: el concepto de Verdad. Lo explica como un acto verbal con el que expresamos nuestra pertenencia al ser, como una pertenencia activa, ya que no solo es un acto de sapiencia del ser, sino que se añade algo que antes no estaba dado, es decir, no solo es hablar de él, también

³⁰ *Ibid.*, p. 317

³¹ Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, p. 37

³² *Ibidem*

hay que expresarlo. La verdad es una de las formas más eficientes en las que la reforma de la filosofía es una posibilidad, ya que la verdad y la expresión, en la filosofía nicoliana, nos permite también reformar el pensamiento ético del hombre.

Los conceptos de verdad y expresión, Nicol los ve desde el dialogo y la comunicación, ya que no hace del dialogo un instrumento, sino que lo percibe como una forma básica de responsabilidad ética, la comunicación es un compromiso, no solo con la sociedad, sino con uno mismo, lo que la hace aún más relevante. La expresión nos permite entonces relacionarnos y unirnos a través de los actos con los otros.

La verdad hace de la filosofía una ciencia libre, que es capaz de intervenir en la decadencia actual del individuo y la sociedad, y recuperar lo que ha perdido, incluso, su humanidad. “El logos es directivo, no sólo para los hombres de vocación lógica, sino en todos. En la filosofía resalta más la unión, platónicamente distintiva, del logos y del eros. La razón puede marcar los caminos y destinos del amor es la energía que impulsa la razón.”³³

El amor vuelve a resurgir como una de las razones cardinales para que el hombre pueda ser un hombre ético, ya que el amor, nos proporciona una acción desinteresada, y avocada completamente al Bien Común; sólo el amor por nosotros mismos y por los integrantes de la sociedad puede lograr tal cosa, y el amor proviene de la filosofía: “La filosofía es ejemplar en la vida de la comunidad, no tanto por el saber acumulado, por las verdades que ella consigue y expone, sino porque en ella resalta agudamente esa confluencia de razón y amor que en otras formas vitales está más opacada.”³⁴ Nuestra mejor esperanza entonces es hacer filosofía desde y con el amor, la verdad y la expresión.

³³E. Nicol, *La idea del hombre, op.cit.*, p. 399

³⁴ *Ibid.*, p. 400

II.2.- EDUARDO NICOL Y UNA ÉTICA POSIBLE

Es infalible que Nicol posee herramientas por las cuales el hombre puede transformarse, ser *protéico*, es decir, un hombre que se realice en un nuevo sistema, en el cuál la filosofía saca provecho de su papel de utilidad sin caer, por supuesto, en la banalidad.

Para Nicol, ética, o utilizando sus términos, *ethos*, quiere decir en forma estricta *carácter*, es decir, el carácter del individuo y el dispositivo existencial que se adopta por las diversas vocaciones, al mismo tiempo el *logos* se haya íntimamente ligado, ya que posee lo esencial en la psique del sujeto, y es su pensamiento, la palabra y la regularidad de lo real. Una de las ideas relevantes de Nicol es que el pensamiento es palabra y la palabra pensamiento y ambos versan sobre la realidad.

La psique de los sujetos es lo subjetivo, lo que llamamos íntimo o lo no aparente; y lo fenoménico, lo que sí es tangible es la expresión. La expresión es movimiento y todo el movimiento es expresivo en la medida en que tiene sentido. Los sujetos deben expresarse y al hacer ética la expresión, es decir, la palabra y la comunicación, determinan en gran medida la forma en la que transmitimos conocimientos y saberes.

Aquí entra el concepto de verdad: “La verdad es constitutiva del ser que existe en la forma de la comunidad dialógica. Esto es lo mismo que afirmar que la verdad es expresión (y en este enunciado se conecta la expresividad y la eticidad del hombre)”³⁵ La verdad determina la ética como su fundamento, ya que no estamos hablando de sujetos con la simple tarea de observar, sino que estamos tratando con sujetos que tienen disposición mental, o como lo llamaría Nicol “disposiciOn científica”.

³⁵ Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión*, p. 162

Dice al respecto “Son relativas todas las morales, sin que por ello deje de ser absoluto el fundamento ontológico de la ética. El fundamento lo constituye la eticidad: el carácter esencialmente ético del ser con sentido, del que por necesidad ha de existir éticamente. Confirmamos que las dos necesidades (la verdad y la eticidad) están coordinadas en el ser de la expresión: son las necesidades propias del ser libre.”³⁶ La expresión, como tal, tiene sentido en la ética y, debido a su diversificación en los individuos es importante crear una obligatoriedad moral que permita expresarse a los sujetos de una manera uniforme, en la que todos teniendo como fundamento valores morales universales, podamos expresar el ser de una manera coordinada. La expresión es ese fundamento que permite al ser dar cuenta de su libertad y su ética inmanente porque al expresarse el ser revela su eticidad a través de la verdad.

También debemos hacer hincapié en el concepto de verdad, ya que la verdad se relaciona con la obligatoriedad dando un carácter legítimo a las normas y de esa manera poder expresar mejor al ser, pues no puede haber una ética llena de falacias. La verdad es la directriz de esa obligatoriedad. “La verdad, por tanto, es una respuesta que implica una doble exposición o responsabilidad: con ella queda expuesta u objetivada la cosa, y queda el expositor comprometido o expuesto, en el sentido ético-existencial. Existir es exponerse.”³⁷ Con esa verdad primaria, sería imposible el desacuerdo entre los individuos y sus instituciones, ya que al tenerla en nuestro ser, la verdad dirige los pensamientos y acciones de los hombres, aminorando su propensión a errar. La verdad se expresa en el ser, y es en el ser en donde debemos buscar a nuestro juez interno, que dicta la obligatoriedad universal, obligatoriedad que aceptamos y convenimos aplicarnos a ella.

³⁶ *Ibid.*, p. 163

³⁷ *Ibidem*

El cambio es difícil pero ineludible, la transformación del hombre y su reforma son pasos necesarios para la trascendencia del hombre consigo mismo y con la sociedad; Nicol mismo nos lo dice “La infinita posibilidad de riqueza de la existencia humana deriva de que podamos cambiar, modificar lo que llamamos nuestra forma de vida.”³⁸ Confiamos en esto porque la moral es el ejercicio constante y estable de lo que está inmanente en su carácter y su constitución, como una disposición para hacer el bien, y lo realiza a través de actos cotidianos y continuos, y no con acciones esporádicas o superficiales, llevándolo a la virtud.

Las virtudes son la capacidad moral propia del hombre, las virtudes entrañan una participación uniforme a comportarse moralmente en un sentido positivo, a querer el bien siempre y no de forma aislada. Esto es lo que está ocurriendo en la sociedad actual, sólo recurrimos a la moral en casos extremos o en situaciones límite, por ello es de vital importancia que los filósofos nos ocupemos de esto, ya que existe una responsabilidad en nosotros en todo momento, pensar el presente es una tarea irrenunciable.

Los tiempos actuales nos apremian, estamos sin duda en una unificación del mundo, que muchos perciben como un gran logro, pero no es así, esta unidad mundial ha provocado el dominio de una sola civilización adormecida, que se deja regir por la tecnología y no por el hombre.

“Si la civilización unificada fuese realmente una forma nueva de cultura, un sustituto de las añejas formas cultivadas de vida, el hombre occidental no se sentiría sometido a la necesidad como su hermano el oriental; no sufriría de la misma vaciedad interior. Ambos han dejado de ser lo que eran, por la fuerza de un proceso que no les ayuda a

³⁸ E. Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, op.cit., p. 118

encontrarse de nuevo, y ahora no tienen idea de lo que son: han perdido su idea del hombre.”³⁹

Y para encontrarnos a nosotros mismos otra vez no es suficiente que se tengan buenas intenciones, que solo se recomiende una vida mesurada, a estas alturas ya es necesaria la ciencia para demostrar que la única intención que vale es la intención de verdad, además, la ciencia debe ser filosófica y no la mera opinión vulgar. “La *doxa* carece de un ethos propio, no está reprimida y conducida por un método, una técnica específica, un orden de términos sistemáticamente organizados y unos procedimientos de verificación que permiten denunciar el error.”⁴⁰

Ya era del saber general que la filosofía dice que la opinión es inestable por el simple hecho de ser expresión personal y por su carácter orgánico, pero la filosofía es tan histórica como la mera opinión.

Ahora, para poder expresar al ser y a la ética correctamente, es necesario cambiar el rigor técnico del lenguaje, podemos eludir los tecnicismos herméticos para decir las cosas de otra manera, aunque, sin perder la directriz, aun cuando esta manera diferente de comunicar sea la común.

Todo lenguaje cumple un objetivo y si hay ambigüedad de las palabras es inherente a la relación comunicativa, y es un principio que rige a la expresión. Los gestos, las palabras, y todas las formas de expresión representan un contenido comunicativo y significativo, esto se da porque poseen sentido ontológico relativo al ser de la expresión, y es de esa manera que se actualiza.

³⁹ E. Nicol, *El porvenir de la filosofía*, op.cit., p. 39

⁴⁰ E. Nicol, *Metafísica de la expresión*. op.cit., p.184

El ser se expresa ante el otro y actúa, así su relación comunicativa nos da actos morales y valoraciones, ya que al ser ético requiere de tales factores. Los actos hablan de quienes somos y los expresan. “Es decir que el sentido que damos a los actos propios queda cualificado por la recepción que el otro les dispensa. La recepción envuelve casi siempre un juicio: el acto ajeno se le atribuye un valor. Este valor es una realidad, una ambivalencia. Es un valor compartido.”⁴¹

Con los valores y la valoración, la axiología hace su aparición, permite al hombre expresarse, también los actos hablan por uno y, por ello, la conducta moral y su fundamento ético axiológico son algunos de los factores que determinarán el rumbo que tome la reforma de la filosofía.

II.3.- CONDUCTA MORAL

Ya que hemos establecido los parámetros en los que se encuentra el hombre para la realización de una nueva sociedad moral, debemos también indagar sobre los factores que intervienen para que el hombre pueda hacer posible esa ética. Uno de los factores capitales es la conducta moral.

La conducta moral podemos definirla como una conducta obligatoria y debida, es decir, que los individuos están obligados a comportarse en adecuación a una regla o norma de acción, y evitar así los actos prohibidos que afectan a los demás individuos. Así pues, surge la obligatoriedad moral que se impone y demanda deberes al sujeto a través de las normas. Con esta obligación moral, la axiología fluye eficazmente, ya que su presencia

⁴¹ E. Nicol, *Metafísica de la expresión*, op.cit., p. 219

afirma esos deberes primordiales con la sociedad. Los valores se perciben al cumplir con esos deberes, los valores morales son obligatorios en una conducta así.

Es pertinente incluir el concepto de *Bueno* aquí, debido a que la conducta moral de la que hablamos debe tomar a éste concepto como eje porque se relaciona con el concepto de amor. Estos dos juntos nos garantizan el bien común, que principalmente dirigirá la reforma de la ética y la filosofía. El concepto de amor, es un importante engranaje de la reforma, ya que el amor permite a los individuos actuar sin algún condicionamiento, es decir, actúan solo por amor, y aunque esta afirmación parezca arbitraria no lo es en el sentido de que el amor es un sentimiento que implica pureza, y los actos por tanto son puros.

Adolfo Sánchez Vázquez habla de esto precisamente, “El acto moral aspira a ser una realización de lo “bueno”. Un acto moral positivo es un acto valioso moralmente y lo es justamente en cuanto lo consideramos “bueno”, es decir, encarnando o plasmando el valor de la bondad”⁴². Desgraciadamente, hoy en día, la sociedad se encuentra dividida por diversos factores como lo político, económico o cultural.

La división social representa un problema importante, pues la ética se encuentra dividida de igual manera, ocasionando que los fundamentos para construir una nueva ética se hallen en peligro, ya que al interiorizar en la eticidad de los individuos encontramos discordancias de los valores morales fundamentales como el amor y lo bueno, como ya habíamos puntualizado anteriormente. Pero tras esta universalidad de la idea de lo bueno, se esconden aspiraciones e intereses humanos concretos que son, sobre todo, los de la clase social dominante. Ninguna clase acepta como “bueno” lo que entra en una contradicción con sus intereses sociales. Por ello, lo bueno para una clase en una misma sociedad no lo es para otra.

⁴² A. Sánchez Vázquez, *op.cit.*, p. 129

Ante esta problemática, la universalidad de los valores sin absolutos extraños y estériles es una solución factible para lograr nuestros objetivos, al hacer una moral universal humana, se está hablando de una moral intrínsecamente obligatoria, que no admite diferencias formales entre los individuos a pesar de sus diferencias sociales. Pero esta obligación de la que se habla no es una coerción ejercida sobre el hombre por la sociedad o las circunstancias, sino que es una obligatoriedad intrínseca de los individuos, que actúa como un juez interno que valora cada uno de nuestros actos. Sin embargo, cabe destacar que es una universalidad con un ideal regulativo y no como algo ya dado y con representante de ese modelo.

Así pues, podemos decretamos una moral basada en la ética: libre, prescriptiva, buena y fundamentada, que busque el Bien Común que parte del fin de la ética.

El egoísmo ético es uno de los mayores obstáculos para lograr éste cometido, el bien individual y propio pasa a ser una prioridad en el sistema ético capitalista actual, sistema que no tiene ningún fundamento social real, ya que tiene como premisa categórica el deber hacer lo que reporta mayor ganancia económica, independiente de toda consecuencia moral, buena o mala, individual o colectiva. El egoísmo ético se torna en un rival asiduo que renuncia a desaparecer, el utilitarismo que lleva inherente en su existencia y contagia al ser humano, y de esa manera el hombre se constituye como un buscador de la satisfacción personal e individual y afanoso solo de sus intereses, es decir, se vuelve egoísta en todo sentido pragmático.

Los individuos, al ser egoístas, tomarán en un principio los valores morales como mejor les convengan, sin embargo, si son seres morales conscientes actuarán de otra forma “A fin de cuentas todo dependerá del ángulo desde el que apreciemos, el acto moral. Si lo vemos desde la perspectiva de quien lo realiza, lo juzgaremos como bueno, tomando en cuenta sus propios argumentos de legitimación. Si lo analizamos desde una opinión

contraria, entonces lo calificaremos como malo. Y nadie tendrá razón porque precisamente aquí no hay razón.”⁴³

Por ello la reforma de la filosofía debe tener bases éticas y axiológicas que nos permitan edificar un quehacer filosófico en el que la transformación del individuo sea plausible en nuestro sistema. El egoísmo ético es un rival difícil que no desaparecerá inmediatamente, contrarrestarlo es una labor que la reforma de la filosofía puede lograr; el Bien Común es una meta posible.

Ahora, la conducta moral nos lleva a un nuevo giro, en el que el hombre ha de hacer conscientemente cada uno de sus actos guiado por la ética y con la que ha de encontrar el Bien Común y ha de alejarse del Egoísmo individualista conscientemente. Para lograr esto, la obligatoriedad moral debe ser de vital importancia y debe ser adecuada al hombre y a la sociedad actual, tal como dice Sánchez Vázquez: “El defecto común de las teorías de la obligación moral antes examinadas es que parten de una concepción abstracta del hombre. Por ello, su concepción de la obligatoriedad moral es también abstracta, al margen de la historia y de la sociedad.”⁴⁴

Se debe reformar tanto al hombre como a su ética (dentro del capitalismo), eso es ya algo seguro. La obligatoriedad moral debe ser estructurada desde un hombre concreto porque sólo de esta manera estará consciente de todos los cambios que ocurren a su alrededor, y al mismo tiempo estará consciente de los cambios que debe hacer a su conducta y a su moralidad, para que de esta manera este cumpliendo con la sociedad.

El acto moral es una obligación a realizar lo que filosóficamente se refiere como *lo bueno*.

La ética nos invita a ser buenos. Un acto moral positivo se convierte en un acto moral

⁴³ J.R. Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, op.cit. p. 31

⁴⁴ A. Sánchez Vázquez, op.cit., p. 169

valioso, ya que está encarnado en el valor del Bien, que representa no solo lo práctico, sino lo teórico-ideal, que es en donde se deben de encontrar los valores verdaderos.

II.4.- LA CONCIENCIA COMO FACTOR MORAL DETERMINANTE

Para que la conducta moral se halle realizada debemos reforzar a la libertad, a la conciencia y la responsabilidad moral que legitiman la conducta. Con lo que respecta a la conciencia ésta puede entenderse de dos sentidos: uno general, el de consciencia propiamente dicha y otro específico, el de conciencia moral; éste último es el que nos atañe.

Cuántas veces no hemos escuchado frases como: “la voz de la conciencia”, “el llamado de la conciencia” o “mi conciencia me dicta que...”; todas ellas nos indican un llamado de aquello que llamamos conciencia, algo que está intrínseco en nosotros y es responsable de todas nuestras acciones, podemos interpretarlo como un informante dentro de nosotros que en una situación dada actúa de acuerdo con normas universales y que las hace suyas, y al actuar, analiza sus propias acciones y juzga sus propios actos. Cualquier hombre concreto se rige por esto. Dice Sánchez Vázquez al respecto “En cuanto que a la moral le corresponde, por esencia, la interiorización de las normas, la adhesión o repulsa íntima de ellas [...] la conciencia moral adquiere el rango de una instancia ineludible, o de un juez ante el cual tiene que exhibir sus títulos todo acto moral.”⁴⁵ Por ende el individuo se autodetermina al regirse por normas dadas por la universalidad, solo los hombres libres pueden hacer uso de ese razonamiento. La libertad humana no es tan absoluta

⁴⁵ Sánchez Vázquez. Op.cit p. 152

como para excluir su condicionamiento, es decir, puede ser enteramente libre y no deja por ello de ser histórica y social.

Como un producto de esa naturaleza, es decir, histórico/social, la conciencia moral de los individuos se haya sujeta a las transformaciones que puedan ocurrir con su desarrollo, también, como conciencia de individuos concretos actúa para la sociedad y a su vez, se da cuenta de su moralidad al escuchar la voz de su conciencia, por fin el hombre cae en cuenta de sí mismo y de las repercusiones de sus actos o de su conciencia en la práctica ética.

Cabe apuntar que aunque este admitiendo esta posición, los sujetos no pueden ser autodidactas, es necesario que además de la subjetividad axiológica exista una objetividad, ya que para adquirir un sentido axiológico dominante es prudente que todos los actos del individuo se rijan dentro de una sociedad y con la finalidad de mejorar la misma. “La conciencia y la obligatoriedad moral no son, por ello, autómatas o heterónomas en sentido absoluto, ya que el lado subjetivo, íntimo de su actividad no puede ser separado del medio social. La conciencia moral efectiva es siempre la de un hombre concreto individual, pero, justamente por ello, de un hombre que es esencialmente social”⁴⁶.

Solo los sujetos concretos y con razón pueden interactuar en una sociedad así. La disponibilidad al cambio reaviva esa esperanza de reforma, una reforma que es moldeada por la experiencia misma, que dicta las formas de intelección apropiadas. La conciencia entonces podemos llamarla como esa capacidad de retener imágenes de lo pasado y proyectar la imaginación hacia el porvenir. Porvenir que nos ocupa sobre manera.

⁴⁶ A. Sánchez Vázquez, *op.cit.*, p. 155

Un hombre solo no puede hacer grandes cambios en una sociedad así, por ello Nicol no ve a la conciencia moral como un soporte: “La idea del hombre como sujeto moral no ha sido la idea directriz, el tema básico. Dicho de otro modo: no se advierte que la conciencia moral tiene que ser guía y soporte de la vida, en todas sus posibles direcciones y niveles. Ahí se acusa la decadencia de la tradición humanista: el interés por encima del hombre interesado. Era necesario, por tanto, que la renovación empezara desde abajo.”⁴⁷ Aquí Nicol nos da también una solución, debemos buscar una renovación en la que se construyan los fundamentos y, aunque es importante, hacer dependencia de la conciencia moral no es benéfico.

La importancia de la conciencia moral radica entonces en dejar de hacer ese círculo vicioso que tanto nos afecta y redundamos en él, y es tomar los malos hábitos y convertirlos en malas costumbres por el olvido de la cohesión moral. Para lograr hacer de la conciencia moral algo positivo y útil, Nicol nos dice que: “El llamado examen de conciencia, del que surgen juicios morales sobre nuestra conducta y en general todas las operaciones re-flexivas o de versión hacia nuestro propio interior, nos ilustran sobre nosotros mismos y tienen por ello el alcance psicológico evidente.”⁴⁸

La conciencia moral y la obligatoriedad con base en la libertad que acepta y conoce de lo bueno revelan lo esencial de la ética, las normas de conducta presentan un enfoque que trasciende lo que se ha intentado anteriormente, la ética por lo general se regula sola, son los hombres la que hacen prescindir de ella o acrecentarla para su deseable realización, “Puesto que la realización de la moral no es asunto exclusivo de los individuos, hay que

⁴⁷ Eduardo Nicol, *Ideas de vario linaje*, p. 404

⁴⁸ E. Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, p. 34

examinar las instancias sociales que influyen en su comportamiento moral y contribuyen a la realización de la moral como empresa colectiva”.⁴⁹

Las instancias sociales a las que se refiere Sánchez Vázquez son:

- 1) Relaciones económicas o vida económica de la sociedad.
- 2) Estructura u organización social y política de la sociedad.
- 3) Estructura ideológica, o vida espiritual de la sociedad.

Por realización o moralización del individuo entonces comprendemos como la encarnación de los valores, normas y principios de una sociedad, que no solo repercuten en los individuos, sino que se trata de un desarrollo moral individual y colectivo, en el cuál se encuentran dispuestas cada una de las organizaciones e instituciones sociales que desempeñaran un rol decisivo.

La moral, como guía y soporte la entendemos cómo Sánchez Vázquez lo hace:

“La moral responde a la necesidad social de regular las relaciones entre los hombres en una comunidad dada, y esta regulación se hace de acuerdo con los intereses concretos de un sector social, o de la sociedad entera. Estos principios tienen, pues, un doble carácter: de un lado, responden a determinada necesidad social, y, de otro, por ser fundamentales, sirven de base a las normas que regulan el comportamiento, en una sociedad dada, en cierta dirección.”⁵⁰ La filosofía analiza esas normas para que no sean guiados hacia otra dirección.

Así pues, podemos decir que la realización de la moralidad⁵¹ es una empresa individual, que por naturaleza del hombre no termina ahí sino que se extiende a un plano colectivo,

⁴⁹ A. Sánchez Vázquez, *op.cit.*, p. 178

⁵⁰ *Ibid.*, p. 172

⁵¹ Su moral como un conjunto de normas, reglas y principios que regulan la conducta moral del individuo

que junto a las normas y reglas que lo determinan satisfacen las necesidades e intereses sociales, siempre teniendo en mente al Bien Común, entendido como un bien que trasciende los bienes particulares y que solo busca el mejoramiento de los individuos y de la sociedad en conjunto. Del mismo modo, la actividad moral del individuo se realiza bajo un objetivismo de lo que se desprenden los principios, los valores y las normas.

II.5.- VALORACIÓN Y JUICIOS DE VALOR

Ya que los individuos se realizan como seres concretos y conscientes, la ética y la axiología fluyen con naturalidad y eficiencia. De esa manera podemos acceder a un sistema ético predominante y efectivo que impulsa el quehacer filosófico en una atmósfera despreocupada que da lugar a seres encausados.

La axiología se ve en un ambiente en el cuál su eficacia no resulta tan problemática. Los seres humanos valoramos, esa es una verdad, pero no es de una forma encaminada y disciplinada. Valorar va más allá de una simple opinión es dar cuenta de las idealidades y universalidades que deben emanar de esos valores sin transgresión; y esto se puede conseguir a través de la educación, aprender los valores y practicarlos y asumirlos.

Puede atribuírsele a un acto valor moral si tiene consecuencias sociales, aunque afecte a una minoría de ella. El contexto histórico condiciona los actos humanos para ser valorados, ya que solo así cobrará sentido un determinado valor en una situación dada. La valoración es siempre atribución de valor por un sujeto. Para poder hablar de valoración moral, también debemos hablar de tres elementos como lo explica Sánchez Vázquez “La valoración moral comprende estos tres elementos:

- a) el valor atribuible
- b) el objeto valorado (actos morales o normales morales)
- c) el sujeto que valora.”⁵²

El valor puede atribuirse a un objeto social cuando el sujeto crea o establece un valor a través de la historia y su desarrollo con la sociedad, logrando así tener un valor concreto al desenvolverse y crearse en un contexto histórico-social. La historia de la filosofía y la ética tienen en común la búsqueda de la verdad y es en ella en donde residen los valores morales, ya que la verdad proporciona un nivel muy alto a los valores morales para situarlos a la cabeza de los juicios de valor. “Después del nacimiento de la ciencia, la verdad no ha dejado de ser ese vínculo entre los hombres, y por tanto un criterio para su valoración moral.”⁵³ Verdad y expresión se reafirman como dirigentes de nuestra ética.

La verdad es un elemento de valoración moral, así que valorar sin fundamento o desde la mera opinión (*doxa*) no es engañar, sino caer en un error. La verdad se revela a sí misma y, por ende, los objetos valiosos también, desacreditando toda adaptación popular de cualquier verdad.

El hombre es creador de su propia ética con los fundamentos que la filosofía le proporciona desde los criterios de verdad, y al mismo tiempo se crea y recrea, realizándose en su propia ética. Esto permite que la moral y la axiología se renueven y renazcan permanentemente. Los valores entonces expresan la esencia del hombre, que a su paso por la historia va enriqueciendo su pensamiento. El hombre se refleja en los valores, resultando ser, al final, valores enteramente humanos.

⁵² *Ibid.*, p. 127

⁵³ E. Nicol. *Metafísica de la expresión. op.cit.*, p. 158

“En un sentido, pues, todos los valores son humanos, ya que su origen es el hombre; pero en otro sentido, los valores “humanos son los que especifica y directamente recaen en el hombre mismo y su destino humanizante”⁵⁴ La psicología interviene de manera directa en nuestra valoración, y al mismo tiempo en la peligrosa esfera volitiva y emocional de los individuos, encausarlos es un objetivo muy claro.

Es entonces apremiante hacer uso de todas las herramientas posibles para lograr el cometido de transformar y encausar a los hombres. Por ejemplo, la sociología asocia los valores a las fuerzas motrices del funcionamiento de la sociedad, a la direccionalidad de su movimiento a la finalidad de las conductas sociales para las comunidades o para los individuos. Ahora los valores también son fuentes motivacionales que indican una dirección positiva, debido a que la búsqueda de la verdad es el camino de la valoración.

Ahora que la valoración es una empresa clara, el valor se haya bien delimitado. Los juicios de valor son una acepción que es infalible en cualquier sistema axiológico, y también debemos intentar determinarlos.

Para juzgar los actos los seres deben ser seres comprometidos, sujetos dispuestos y conscientes, el carácter también forma parte importante, puede ser firme o débil, de buen o mal carácter, pero siempre será una manera de ser frente al otro y la acción ajena no debilita nuestros intereses. “Ningún juicio de valor sería posible, si el acto juzgado no se presentase como una alternativa. La continuidad del sentido indica que el carácter no es una posesión, ni resultado directo de algo dado, sino que es una obra cotidiana.”⁵⁵

Valorar es parte de nuestra vida y determina las demás áreas en las que nos desenvolvemos. Los valores son presencias irrevocables y es nuestro deber como filósofos tratar de reformar todo lo que esta decadente en nuestra sociedad; sobre todo en

⁵⁴ J. Gonzales y J. Landa, *Los valores humanos, op.cti.*, p. 38

⁵⁵ E. Nicol, *Metafísica de la expresión, op.cit.*, p. 223

el ámbito de la ética, que predomina en nuestra existencia. Es imperioso tratar de hacer transformaciones y cambios, “El cambio, si nada lo impide, habría de ser esencial, aunque paulatino. Esta noción no la sugiere un estado de ánimo apocalíptico, impresionando por los desastres y las amenazas de nuestro tiempo, que son bien reales; no es una hipótesis abstracta del ingenio, ni una fantasía sobre el mundo futuro.”⁵⁶

Nicol señala caminos da la pauta para lograr ese cambio tan necesario, y esencial, una de las formas en las que puede modificarse algo desde su fundamento, puede ser el ámbito académico, y la enseñanza de la ética y la filosofía parecen el camino idóneo para lograrlo.

⁵⁶ E. Nicol, *El provenir de la filosofía*, p. 37

CAPÍTULO 3: ÉTICA Y EDUCACIÓN

III.1.- LA EDUCACIÓN Y FILOSOFÍA

La educación en nuestro país es uno de los recursos viables para iniciar esa reforma, ya que es un sistema en el que la mayoría de los habitantes se forman, al menos en la educación básica. Aunque también es cierto que la educación en México hay mucho que mejorar, parece un recurso confiable y certero para lograr hacer un cambio en el hombre. La pedagogía necesita reformarse también, ya que el descenso de la virtud ética y moral en el hombre corresponde a un descenso en la virtud pedagógica de la educación.

La educación o *paideia* se entiende como una proyección antropológica, que, por medio de ella damos cuenta de los contenidos y formas de vida y cómo es que los transmitimos. La razón es fuerza en el hombre, ya que por medio de ella se obtiene el fundamento, poder positivo que necesita el sujeto para dirigir su vida. El hombre se crea a sí mismo y es por medio de la educación que adquiere las herramientas necesarias para lograrlo.

La idea del hombre, que se requiere para la reforma, se formula precisamente en la educación, "Podría decirse que el diseño de una cierta idea del hombre emerge de la educación actual. [...] Se constituye como un consenso más bien implícito sobre los propósitos de la vida."⁵⁷ Esos principios de vida que resultan prácticos, la situación actual solicita que sea de ésta manera, ya que lo que ayuda a lograr los propósitos vitales, no es útil no sirve, y si se quiere salvar de alguna manera la filosofía tiene que hacerse valer de los medios necesarios, es decir, hacer uso de nuevas herramientas y métodos, como la

⁵⁷ E. Nicol, *Idea de vario linaje*, op.cit., p. 396

educación, utilizar los medios de comunicación, hacerse visible y escuchado en cada uno de los aspectos ya sean laborales, institucionales o familiares del hombre, en resumen, hacer de la filosofía, en el mejor de los casos, una práctica cotidiana

Sin embargo, hay que recordar que la *praxis* sin *ethos* es una mala *praxis*, ya que la *paideia* enseña virtudes. Siendo pesimistas, la educación carece de una idea del hombre válida, por ello la educación debe ser un camino por el cual se construya de nuevo los conocimientos y virtudes que constituya seres éticos. La filosofía así tiene y debe mostrarnos el fundamento de la *paideia*, tiene que encausarnos para encontrar a su vez una educación eficiente.

En cuanto al desarrollo pedagógico está centrado en el hombre como ente social, para su formación intelectual y el desarrollo de las habilidades y capacidades que han de lograrse en él como ser humano. Los grandes e ilustres pensadores pedagógicos como Demócrito, Sócrates, Aristóteles y Platón aportaron sus grandes conocimientos filosóficos en relación a la pedagogía educativa para que el ser humano fuera educado o sea virtuoso y lograr el equilibrio ante la opresión y la democracia. Para hacer de la educación un sistema irrevocable y pertinente tenemos que uniformarla, “Todos los pedagogos, o casi todos, reconocerían que es imposible formar hombres en masa, uniformar es mecanizar la educación. Sin embargo, esto que se juzga imposible es precisamente lo necesario.”⁵⁸

La masa es vista por la mayoría de los intelectuales, como un conjunto muy grande de personas que así, justamente en ese conjunto son incapaces de diferenciar lo que se les quiere enseñar, coloquialmente decimos que “la masa es tonta”, es decir, no sabe hacia dónde dirigir su atención, sin embargo, en grupos pequeños, como los de un aula de clases, o individualmente, los individuos pueden aprender, y así poco a poco será la masa la que se halle educada.

⁵⁸ E. Nicol, *El porvenir de la filosofía*, op.cit., p. 327

En la crisis que sufre también la pedagogía, surgen muchas preguntas en torno a ella: ¿Para qué ha de servir la enseñanza? ¿Cuáles son sus fines?, ¿Cuáles son sus vías de acción?; además se cuestionan sus contenidos y sus formas de transmisión.

Los alumnos son los que sufren esta crisis tristemente, pues están en medio de la decadencia y es preocupante ya que ellos serán lo que más tarde estén a la cabeza de la sociedad. La crisis es masiva y los escolares son víctimas porque no reciben una educación moral que contrarreste el mal ejemplo que ofrece el ambiente, ambiente que ha empeorado con el paso del tiempo, la violencia, el desenfado, la ignorancia y la pérdida de la empatía está haciendo estragos muy importantes en la educación de los niños y jóvenes actualmente. Por esta privación de una buena y fundamentalmente ética educación se hallan inmersos desde la edad de la razón en el amoralismo que se ha extendido actualmente en todo el mundo.

La educación atraviesa tiempos difíciles y es empresa necesaria encaminarla. Necesita fundamentos y bases sólidas, reformarla sería traer esperanzas a la salvación moral de la sociedad y con ello el porvenir de la filosofía “En nuestra situación, ante el presagio del fin de la filosofía, es inevitable que la reflexión sobre su esencia recaiga en el aspecto vital de su servicio. Ya nadie puede ignorar lo decisivo en el ejercicio del *logos*”⁵⁹

Para lograr superar estos problemas y transformar de los seres amorales⁶⁰ necesitamos hacer una sola ciencia de la moral y la educación, para intervenir, de esa manera en los principios y fundamentos del desarrollo de cada uno de los sujetos, pero debe ser como aspiración no como algo logrado, ya que también es importante extender los alcances de esa reforma hasta llegar a todos los lugares e intereses de los seres humanos.

⁵⁹ E. Nicol, *El provenir de la filosofía, op.cit.*, p. 179

⁶⁰ Amoral= sin moral

La aglomeración ha trastornado las instituciones que tienen encomendada la transmisión del saber y la educación humana, La corrupción y la indiferencia lastiman los intereses primordiales de las instituciones, y por esto, pareciera que, también aquí, hay que aumentar las fuentes de concimiento, y corregir la distribución mediante reformas técnicas y administrativas.

Es necesario crear un método como Sócrates lo hizo en su tiempo, en el cuál no seamos esclavos de la tecnología, sino que esta sea el medio por el cual hagamos uso de la expresión y utilicemos de manera correcta la herramienta más poderosa que poseemos: el lenguaje. Y en ese mismo método encontrar el balance entre el hombre y su pensamiento; y del mismo modo encontrar la mejor manera para hacer una pedagogía eficiente.

La filosofía es la directriz para la creación de ese método, ya que no solo en ella representa al mundo, sino que contribuye a formarlo, y esa contribución no solo es la adquisición y transmisión del conocimiento, la filosofía enriquece con cada uno de sus actos positivos formativos.

La ética también como una creación del hombre, no está innata en nosotros, sino que la adquirimos de diversos modos, y ahí está precisamente el objetivo de esa uniformidad de la pedagogía y la ética, unificar el modo de adquisición, de formación y de aplicación en sus bases fundamentales. “[...] se constituye la ética formalmente; como un tipo de reflexión racional sobre el ser y el deber ser, la cual procura establecer unas normas viables de conducta. De ahí las dos caras de la ética. Por un lado consistente en el acto de la racionalidad humanista; por el otro, en la variable conducta práctica.”⁶¹ Es tiempo entonces de hacer práctica la ética, reformar cada uno de los aspectos que puedan

⁶¹ E. Nicol, *Ideas de vario linaje*, p. 413

contribuir a una reforma tanto pedagógica como filosófica, logrando la eticidad, la formatividad y la racionalidad.

Es momento entonces de establecer los parámetros en los que se basa ese sistema reformativo, unificar cada uno de los elementos que hemos hablado y dar lugar a la unificación de la ética con la educación para dar una solución a la apremiante y presente crisis que hace peligrar tanto la humanidad de los sujetos como a la filosofía misma. Es también importante dar lugar a los valores que regirán cada uno de nuestros actos y guiaran nuestra conducta y visión del mundo.

III.2.- JERARQUIA DE VALORES

El ser humano está siempre en búsqueda; busca constantemente el amor, la paz, la felicidad; en resumen, la plenitud. Esta búsqueda suele desvirtuarse en la mayoría de los casos y llega a confundirse con valores inferiores y negativos, como el dinero, el poder, la celebridad, los cuales, cuando no son bien usados, se llegan a convertir en antivalores; suscitan y acrecientan así, en el ser humano, el vacío, la soledad, la incompreensión, el desasosiego, que, en lugar de llevarlo a su realización plena como tal, como persona, lo sumerge en el no ser, en lo inmoral, en la inhumanidad, y por ende, -valga la metáfora- en una muerte en vida.

De ahí que Fabelo Corzo señale que debemos: “[...] entender a los valores como parte constitutiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos o acontecimientos de la vida social y las necesidades e intereses de la

sociedad en su conjunto”⁶² El tratamiento filosófico del valor debe servir para las demás ciencias, debe intervenir en cada uno de los parámetros en que ésta se desarrolla para construir un aparato conceptual. Es decir, se construye una filosofía de los valores.

Al Instituir esta filosofía de los valores se aplicaría a todas las áreas en el que el individuo se interrelaciona, siendo las más importantes, las instituciones sociales, en las que la jerarquización de los valores también debe ser recibida y efectuada. “Mas el marco de acción de los valores instituidos no es sólo el Estado-Nación.

Conocemos que las relaciones de poder desbordan el espacio político gubernamental. De esta forma, encontramos los valores instituidos en marcos referenciales tan amplios como toda la humanidad y también en espacios tan reducidos como la familia.”⁶³

Todas las actividades humanas entrañan valores, igual que sus círculos sociales, círculos tan básicos como el de la familia, la jerarquía de valores abarca todos esos ámbitos, y da la uniformidad que la sociedad necesita para valorar.

“De esta forma, las diferentes apreciaciones de los valores que encontramos en estas disciplinas del saber social ya no se nos presentan como excluyentes entre sí, no se niegan mutuamente, sino que se complementan y sirven de fuente de conocimientos dentro de una concepción cosmovisiva más amplia que reconoce y fundamenta la pluridimensionalidad de los valores.”⁶⁴

Existe una gran cantidad de valores que pueden ser ordenados dentro de una jerarquía que muestra su mayor o menor valía comparados entre sí. También queda claro que no

⁶² J.R. Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales*, op.cit., p. 56

⁶³ *Ibid.*, p. 59

⁶⁴ *Ibid.*, p. 60

es igual lo material que lo espiritual, lo instintivo o lo intelectual, lo humano o lo divino, lo estético o lo moral

Cuando decimos que una persona no tiene un valor, lo que en realidad pasa es que ese valor está en un lugar muy bajo en la jerarquía que sigue esa persona. Por ejemplo, es muy difícil que alguien diga que la honestidad no es un valor. Pero, en la práctica, en su jerarquía, su bienestar, el dinero, el poder, su supervivencia, su placer y sus lujos están por encima, muy por encima de la honestidad. Solo cuando pueden conciliar honestidad con dinero, placer, bienestar, poder, son honestos.

Podemos visualizar una jerarquía de valores posible y eficiente, una jerarquía en la que se retorne la apreciación axiológica favorable que permite un mejoramiento infalible. Ahora podemos intuir esa jerarquía de la siguiente manera, utilizando definiciones que permitan hacer claro el uso de cada significado.

Valores infrahumanos, estos valores comprenden todo lo que esta inherente en los seres humanos tales como la salud, la fuerza, destreza, agilidad, todo aquello que los sujetos comparten y responden a actividades físicas. Estos proporcionan valor solo a actos comunes y que no tienen mayor influencia en el pensamiento y razonamiento de los individuos.

Valores humanos inframORALES, y estos se refieren a todas las actividades productivas de los hombres, como la economía, que interfiere de manera directa en el desarrollo social de los humanos, y que de algún modo es la base de la subsistencia humana, y por ello no pierde importancia, es un valor importante, pero no refiere a los actos éticos ni al desarrollo moral de los sujetos.

Valores religiosos, estos valores se acercan más a los valores morales, pues los promueven, y por tanto influyen directamente en la ética de los hombres, y permiten que la axiología se abra camino. Estamos hablando de las doctrinas religiosas, no de la Iglesia como institución, incluso en este ámbito, las personas se hayan corrompidas, sin embargo, las doctrinas religiosas representan un camino más para transformar al hombre, debido a su carácter divino llaman a los sujetos que se arrepienten o dan cuenta de sus malos actos, y buscan refugio o salvación en su fe, lo cual es válido para una constitución de una axiología eficiente, y por tanto no se debe desdeñar.

Por Ultimo tenemos los valores morales, que ocupan el peldaño más alto en la jerarquía de valores, ya que encontramos todos aquellos actos que se encuentran íntimamente ligados con las virtudes. Los valores morales son todos aquellos que buscan enriquecer la existencia de los seres humanos, tales como la prudencia, la tolerancia, la bondad, la valentía, el respeto, etc. Todos ellos, requieren de mayor esfuerzo, ya que no están dados como los valores infrahumanos, ni son adquiridos como los valores inframorales, sino que los valores morales tienen la disposición humana como fundamento, he ahí porque ocupan la mayor escala, ya que en ellos encontramos la idea del hombre y la reforma de la filosofía, y por ende su porvenir.

Los valores morales están inmanentes en nosotros, todos podemos entender que significan, el egoísmo ético es el que desvía nuestros propósitos y erramos en nuestras acciones, la determinación a ser morales y axiológicos será un elemento importante para poder aceptar esta jerarquía, pero también es a través de ella que podemos encontrar el camino para encontrar esa determinación.

Aquí presento una tabla con la cuál propongo la jerarquía de valores que acabo de explicar:

DISVALORES		VALORES POSITIVOS	
INFRAHUMANOS	INFRAMORALES	HUMANOS	MORALES
Enfermedad	Economía	Salud	Prudencia
Debilidad	Política	Fuerza	Templanza
Inhabilidad	Magisterio	Destreza	Bondad
		Agilidad	Valentía
			Respeto

Desde mi perspectiva, para hacer válida esta jerarquía, es necesario aplicarla en todas las áreas en las que pretendemos influir, y el mejor lugar para comenzar es la educación, lugar en donde encontraremos a los seres humanos con toda la disposición de adquirir una ética y moral adecuadas para el mejoramiento de la sociedad.

III.3.- ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Siguiendo pues a Nicol, “Por su naturaleza la filosofía está capacitada para promover un acto positivo, de formación humana, el cual tendrá sentido cualquiera que sea el sentido del mundo, [ella] puede enfrentarse a este mundo hostil e iluminarlo, resolver su turbulencia en la articulación de unos conceptos que permitan comprenderlo. Pues la filosofía no podrá cambiar las circunstancias, ni ha de proponérselo; pero puedo

establecer el equilibrio interno, lograr que recupere al hombre su puesto en el mundo y se mantenga invulnerable. La comprensión es la paz.”⁶⁵

Nicol nos habla en la cita anterior sobre ese poder que poseemos para lograr el cambio, y lograrlo sería encontrar la paz y encarar el futuro sin temor de hacia dónde nos dirigimos.

Con todo lo que hemos visto hasta ahora, la reforma se concentra en la ética, la axiología se encuentra dentro de la ética y ésta última se haya dentro de la filosofía, ya que es el mejor medio por el cual podemos influir en los seres y transformarlos, y del mismo modo refundar las bases y crear nuevas formas de acción, para hacernos una mejor calidad de vida, es decir, buscar la perfección y realización personal, al mismo tiempo que la social.

La expresión, a través de la educación, es uno de los factores que nos ayudarán a dar a ese sistema una dirección, pues expresar lo que el ser quiere decir unifica el sentido moral. En ese sentido nos dice Juliana González: “El proceso de la individuación, de creación de la persona moral, implica la creación de vínculos genuinos desde los cuáles surgen los valores sociales. La creación más propia y decisiva de la libertad es la *comunicación misma* y, con ella la construcción de la polis humana.”⁶⁶

Hoy la ética cobra especial relevancia, y es debido a la profunda deshumanización de los individuos y por ende de la sociedad; parece que la ética ya no ocupa ese lugar esencial que le corresponde, solo queda hoy en día la afirmación de puros bienes externos y un individualismo extremo. Intervienen entonces la psicología, el socialismo y la pedagogía para lograr entender al hombre y actuar con el objetivo de hacerlo un ser axiológicamente consciente.

⁶⁵ E. Nicol, *El porvenir de la filosofía*, op.cit., p. 291

⁶⁶ J. González y J. Landa, *Los valores humanos*, op.cit., p. 41

Uno de los elementos nicolianos que nos permite creer en esta universalización es el amor, ya que este nos conduce directamente al bien común, y ese bien común resulta imperativo para poder valorar.

“El ser humano expresa con palabras lo mismo que siente el animal: hay que evitar lo que perjudica, hay que buscar lo que beneficia. Pero ya en las sociedades primitivas el bien es primariamente lo que hoy llamamos el bien común. La comunidad tiene primacía en el discernimiento de lo bueno y de lo malo. Con el tiempo, la formación progresiva de la individualidad distiende los vínculos originarios con la comunidad, y ésta inventa la ley como una forma nueva y racional de vinculación que servirá para impedir el desorden de los egoísmos: para resolver el conflicto de los intereses.”⁶⁷

El amor impulsa a los individuos a actuar sin egoísmos, el amor es el fundamento del bien común, ya que se busca el bien de toda una sociedad, la felicidad y su mejoramiento, y al hacer esto, al mismo tiempo, hacemos lo mismo por cada uno de los individuos. El bien común es un valor superior.

En nuestros días, el hombre desea salir de la crisis, pero no tiene la voluntad, es consciente del problema, pero no busca resolverlo. Es ahí cuando la filosofía se hace consciente de su misión educadora, misión que se realiza al hacer una enseñanza de la ética. La crisis hace indispensable una recapitulación de la filosofía como su propósito, su sentido vital y su posición en el mundo.

Como habíamos dicho anteriormente, la tecnología no es enteramente culpable del adormecimiento de la sociedad, es el hombre el que se predispone a vivir de ese modo, el hombre debe cambiar su percepción de la tecnología, verla desde un lado utilitario para

⁶⁷ E. Nicol, *Ideas de vario linaje, op.cit.*, p. 416

la coexistencia de los hombres, pero no depender de ella. La educación puede transformar también esa dependencia, la enseñanza de la ética regula esos impulsos y deseos del hombre.

El *ethos* esta íntima y permanentemente vinculado a la definición de la filosofía y la vida filosófica, y también está ligado al *logos*, éste logos es la base de la enseñanza, y separar *ethos* y *logos* es una violación a nuestros objetivos. Estos dos elementos nos dan el fundamento a la teoría de la reforma axiológica y filosófica. Es decir, el *ethos* está íntimamente ligado con la enseñanza que se da a partir del *logos*, esto representa la máxima expresión de los seres porque es con estos dos elementos que puede dar cuenta de la verdad a través del diálogo.

Para Nicol, el diálogo conlleva una doble responsabilidad, ya que debemos hablar desde lo que somos y hacemos, y responder del ser ante el tú, es decir, hay que apelar al reconocimiento de los hechos. El *ethos-logos* interviene directamente en esta expresión y, por ello, incrementa su responsabilidad ética, ya que debemos hablar estrictamente con verdad e intentar hablar con belleza.

La humanidad se vuelve a hacer presente al retomar estos dos conceptos, la educación humanizada a través de valores morales nos da ese devenir de una filosofía renovada y que se vuelve activa en el desarrollo temprano de los sujetos. "Las humanidades son un alivio. Porque la vida del humanista no es gozosa ni despreocupada sino cuando el arte, y en especial la poesía, permiten mantener una serenidad que la reflexión moral suele perturbar. La reflexión moral es una crisis o crítica de lo humano [...] Saber que el hombre es el único ser enemigo de sí mismo, ya es ingresar en la comunidad del humanismo."⁶⁸

⁶⁸ E. Nicol, *Ideas de vario linaje*, op.cit., p. 412

El humanismo no sólo es un saber, es también una forma de ser. Los humanistas han de ser individuos independientes y suficientes, es un hombre regido por el mismo, y propicia a la vez, en sí mismo, un nuevo principio de conducta. La conciencia es el elemento que dirige a los humanistas y los hace virtuosos, escuchan y hablan de manera acertada y correcta.

Crear seres humanistas nos da seres dispuestos a acatar normas morales buenas y hacerlas imperativas en su conciencia; de esa manera valora y hace de los valores su directriz en sus acciones. El proceso de socialización del individuo se regula a través de normas y principios sociales con las que, a su vez, juzga y orienta ese proceso, esas normas dan lugar a un orden social que permite que la educación haga su cometido.

En este punto, el valor se interpreta con su conjugación con la pedagogía, ya que influye en la formación de los valores y por ende en la formación de una conciencia valorativa de las nuevas generaciones. La pedagogía no puede hacer caso omiso del reconocimiento de la jerarquía de valores ya que orienta y guía la formación pedagógica, incluso en ocasiones no puede prescindir de los contenidos religiosos, ya que con todo ello impulsa la convicción de los individuos de ese sistema en el que la enseñanza de la filosofía reforma y enriquece la vida y la filosofía.

La enseñanza de la filosofía no es algo nuevo, sin embargo, en los últimos años esta enseñanza ha decrecido en importancia, los mismo estragos que afectan a la filosofía y a la ética afectan su enseñanza de la ética, el factor utilitario las hace prescindibles. Hoy en día lo único que queda en cuestión de educación en el nivel básico es la materia de Educación Cívica y Ética, la cual no satisface de ninguna manera el objetivo de esa materia, ya que no es impartida por personas capacitadas para ello, provocando una

deformación de la información y, por lo tanto, la educación no cumple su objetivo primario⁶⁹.

Un ejemplo claro es lo que recientemente ocurrió con el nuevo acuerdo de la SEP y la RIEMS, en el que se determina que las asignaturas de filosofía ya no eran necesarias para la educación media superior como la lógica, la filosofía mexicana, estética y ética.

Tristemente aun las autoridades educativas no han caído en cuenta de su prioridad e importante uso, sin embargo, esto nos da más fuerza y fundamento para creer que es necesario evocar a la ética en la educación⁷⁰.

Necesitamos hacer conscientes a la sociedad y a las autoridades sobre la importancia de la inclusión de la ética en los programas escolares de nivel básico, y no como están reformados las ya existentes, sino crear materias que introduzcan los valores desde temprana edad, así como se está enseñando la cultura del reciclaje y el medio ambiente recientemente, debe enseñarse de manera formal o abstracta los valores. La etapa preescolar es ideal para llevar a cabo este cometido, ya que los niños se hallan en la mejor disposición de aprender y asimilar este sistema sin ninguna clase de restricción.

La pedagogía tiene varias herramientas que permiten esta clase de inclusión en la educación, como lo son los cuentos y juegos que actualmente educan a los niños sobre reciclaje y medio ambiente, que también son valores importantes para la sociedad, y así podemos idear nuevas formas para tratar de inculcar y enseñar valores a los preescolares. La filosofía para niños tiene las bases necesarias para que esto se lleve a cabo.

⁶⁹ www.sep.gob.mx

⁷⁰ www.ofmx.com.mx

Incluir la educación axiológica a temprana edad nos garantiza un cambio, paulatino, pero progresivo e irrefutable, ya que los que estamos inmersos en esta sociedad regida por necesidades banales no están dispuestos al cambio de una manera concreta, son perseguidos por sus propias fantasías, sin embargo, el intento puede hacerse por medio de un conflicto interno, en el cuál el individuo se dé cuenta de sus errores y se atreva a remediarlos.

Incluso podemos atrevernos a llevar una escala de valores a las instituciones, para que junto a la educación contribuyan en la reforma moral, las instituciones son fundamentales en una sociedad, e incluir una filosofía de valores en ellas nos lleva por un buen camino. Pero teniendo en cuenta lo que dice José Ramón Fabelo, que:

“[...] los distintos sujetos se preocupan no solo por justificar ideológicamente sus valores, sino también por tratar de imponerlos y convertirlos en realidad social. La política, el estado, el derecho, junto con la moral y la conciencia religiosa contribuyen a estos fines. Como resultado, la sociedad siempre tiende a organizarse sobre la base de un sistema de valores instituido y oficialmente reconocido que es el que dicta las normas de convivencia de la sociedad dada. Es este precisamente el tercer plano de análisis de los valores, que corresponden con su dimensión instituida.”⁷¹

En conjunto, la sociedad, las instituciones, la educación y la ética, convienen en una reforma necesaria, hacer una adecuada enseñanza de la filosofía promete sujetos concretos y conscientes, la educación y la filosofía son los ejes de nuestro desarrollo y, sólo por medio de ellos, llegaremos a mejorar los sistemas en los que nos desenvolvemos.

⁷¹ J.R. Fabelo Corzo, *Los valores y sus desafíos actuales. op.cit.*, p. 70

La educación es imperiosa y, ésta debe de ser temprana y continua: “El bien, o el objetivo que ha de perseguir la educación renovada con una premura impuesta por la gravedad de la crisis, no es la predicación de un sistema de ideas, sino una sensibilidad moral que parece inaprensible, pues no puede reducirse a fórmulas, pero de la cual nadie ha de verse privado sin grave daño para la colectividad entera [...] Y desde la primaria (en realidad desde la convivencia familiar) [...] Esa mente está predispuesta a comprender que las obligaciones y sanciones no son meras arbitrariedades; que el sistema legal es inevitable y benéfico porque contribuye el armazOn que sostiene a la comunidad.”⁷²

La familia será la guía indudable que dirigirá al bien común, es en la familia en donde se confirma, con la educación, los valores. Las familias disfuncionales encontraran apoyo en las instituciones y en la educación. Nadie está exento de una axiología, los valores son una tarea general. Los valores nos proporcionan esa solución que necesita la decadencia de la sociedad y la filosofía. Sólo con ellos podemos construir las bases y los fundamentos que necesitan los hombres para regresar a su humanidad. Las instituciones hacen el complemento perfecto para la realización de una moral, todo lo que hacemos y en donde nos desenvolvemos entraña una ética, ya que, sin ella, dirigir nuestra vida es una contrariedad a la naturaleza humana.

El valor humano fundamental necesario hoy en día para una vida mejor en la sociedad en la que vivimos, es la utilización simple y práctica de la energía de la buena voluntad. La Buena Voluntad es una actitud mental inclusiva y cooperativa, es "amor en acción", fusiona el corazón y la mente en una condición de sabiduría y de inteligencia creadora, estimula la justicia y la integridad de aquellos que tienen influencia y autoridad. Es realmente la piedra angular de la sociedad humana que responde a los valores.

⁷² E. Nicol, *Ideas de vario linaje*, op.cit., p. 406

El proceso de valoración del ser humano incluye una compleja serie de condiciones intelectuales y afectivas que suponen: la toma de decisiones, la estimación y la actuación. Las personas valoran al preferir, al estimar, al elegir unas cosas en lugar de otras, al formular metas y propósitos personales. Las valoraciones se expresan mediante creencias, intereses, sentimientos, convicciones, actitudes, juicios de valor y acciones.

Desde el punto de vista ético, la importancia del proceso de valoración deriva de su fuerza orientadora en aras de una moral autónoma del ser humano.

III.4.- FILOSOFÍA PARA NIÑOS

Para poder hacer presente en esta tesis una filosofía para niños, fue necesario guiarla con Matthew Lipman, que estimula y desarrolla aptitudes en los niños para que sean adultos que piensen por sí mismos.

Su lucha por formar a los niños a través de la ética, no es la de hacer niños filósofos, sino desarrollar una actitud crítica, creativa y cuidadosa, para llevarla consigo durante su crecimiento. En su FpN destaca la importancia de los relatos filosóficos como textos básicos de lectura con los cuales se desarrolla un diálogo concreto con el cual se expresa de manera coherente, sin embargo, el estudiante no lo puede lograr solo debido a su corta edad, requiere también un docente que se encuentre capacitado para satisfacer los objetivos de éste proyecto. Para ello es necesario formar a los docentes con un programa especializado que permita el desarrollo de los niños a través de la filosofía, con lo cuál, se

logra crear niños críticos que crecen en un ambiente propicio en el que la humanidad tome un nuevo curso, ya no tan errático como el actual.

La filosofía para niños entonces nos abre un campo importante para reformar la filosofía y al hombre.

La enseñanza de la ética nos da la esperanza de retomar al hombre y al ser, y crear una

~~filosofía para niños (señalada) Por algunos aspectos de lo que ocasiona la filosofía para~~
asegurar un cambio, aunque lento, pero seguro, en el que los valores regirán sin duda alguna.

En la educación desde la infancia los valores podrán fluir y transmitirse, ya que la sociedad actual no permite la transformación, gana tanto la dependencia a la vida actual que serán poco los dispuestos a entregarse a esta nueva forma de enseñanza, así que incluir una pedagogía axiológica hace más real esta una reforma. Al hacer posible una filosofía para niños, estamos hablando también de la conformación de la identidad personal, que es un factor importante para que se haga un hombre concreto.

Pensar en una filosofía para niños, es pensar en ellos como entes naturalmente filosóficos, ya que poseen la capacidad de pensar por ellos mismo; además, toman a la educación como algo necesario y como una máxima autoridad, y los educadores son parte fundamental en su desarrollo, a diferencia de jóvenes o adolescentes que tienen cierto desdén por la autoridad.

El diálogo para los niños es fundamental. A través de él se expresan, que es precisamente lo que buscamos, y lo hacen de la manera más natural. Por ello no hay que menospreciar la capacidad de los niños para hacer filosofía, son capaces de entranar

valores y realizarlos y, más aun, los practican, que es aún más importante. La razonabilidad también es un factor primordial, ya que no hay seres más lógicos que los niños, en su inocencia plasman la razón de las cosas, y lo hacen ordenando los factores.

Los niños interpretan todos los valores a través de sus experiencias, por ello son más efectivos en cuanto a la enseñanza de la ética, ya que no tienen conocimiento previo de ella, sino que la van adquiriendo y eso es lo deseable. Los niños aprenden los valores sin saber su definición, solo conocen la vivencia y eso es suficiente por el momento; así, sistemas de enseñanza como los cuentos y los juegos, hacen reflexionar a los niños sobre las formas de actuar, en edad preescolar tienden a entranar sus conocimientos. Reforzar esos conocimientos sería de esa manera una tarea simple, ya que en la educación primaria se seguiría dando una asignatura la cual hablara de esos temas, sin necesidad de obligar. La obligatoriedad también sería adquirida libremente.

Siendo visionarios, con lo anteriormente dicho, los valores se harían presentes de una forma natural, se haría una nueva idea del hombre, y las instituciones complementarían esa educación. El hombre volvería a ser racional y no impulsivo, haría el Bien Común y no sería egoísta. La ética y la filosofía tomarían nuevos rumbos en los que el porvenir de la filosofía se haría plausible, de eso se trataría.

Introducir la axiología y no solo una "formaciOn en valores" abstracta e inoperante en las escuelas es nuestra mejor solución. La transformación del hombre es posible, siempre y cuando se haga de la mejor manera, estando conscientes de todo lo que esto nos ocupa, es una tarea larga, tediosa y quizás frustrante, pero es esperanzadora.

Mientras haya minorías que estén dispuestas al cambio, son un inicio, serán la punta de lanza de una nueva forma de vida, es posible que si se inicia ahora, nosotros no veamos

el resultado de esa gran transformación, pero sí habremos puesto las bases y los principios, pero sobre todo habremos vivido ética y axiológicamente. El cambio empieza por uno mismo, solo está en que queramos llevarlo a cabo.

CONCLUSIONES

Definir los valores no es una tarea fácil. La axiología nos brinda todas las herramientas necesarias para entender y abundar en el tema, son los valores los que nos proporcionan la respuesta a la problemática actual sobre la decadencia en la sociedad. Los valores forman parte esencial en el hombre, con ellos formula juicios de valor con ellos actúa y fundamenta su pensamiento.

Por ello, es necesario formar al hombre para poder infundirle valores morales que mejoren su calidad de vida y la de los demás, construir una ética axiológica nos permite pensar en una reforma de la filosofía haciendo posible continuar con la labor filosófica y, aun más, volverlo un quehacer práctico, relacionándolo con los problemas reales.

Sin lugar a dudas, la educación es una parte fundamental para lograr este cometido. El hombre, por naturaleza, siempre busca aprender, aprender de lo que lo rodea y lo que lo afecta. Una de las etapas en las que esta naturaleza se hace más presente es en la infancia y es precisamente en ésta etapa cuando los niños se les puede enseñar a formar hábitos intelectuales y filosóficos, ayudando a que comprenda el mundo que lo rodea, en otras palabras, educándolo, formándolo.

Esa educación puede lograrse con la filosofía, ya que ella provee las herramientas intelectuales, éticas y morales necesarias para tener una educación más sólida y humana. Y con frecuencia se afirma, desde diversos ámbitos, la importancia del conocimiento filosófico como base de la enseñanza de las ciencias, así como su papel en la formación del ciudadano y en el desarrollo de un pensamiento crítico; sin embargo, a pesar de este reconocimiento, las cuestiones referidas a cómo se enseña y cómo se aprende la filosofía

han recibido poca atención por parte de la misma comunidad filosófica, ya sea porque existe una tendencia a aceptar sin más las prácticas pedagógicas heredadas, sea porque se ha confinado el tema a la órbita de la pedagogía o de la didáctica en general. Sin embargo, creemos necesario proponer formas de remediar esta problemática y alentar a los que hacemos filosofía y a los que se están formando en ella a intervenir en éste problema actual de manera aún más directa.

La cuestión de la enseñanza de la filosofía se ha reducido generalmente al desarrollo de estrategias didácticas que intentan facilitar la actividad docente. Se muestra que para llevar adelante la tarea de enseñar filosofía se deben adoptar una serie de decisiones filosóficas y recién luego y de manera coherente con ellas elaborar los recursos más convenientes para hacer posible y significativa aquella tarea. Este planteamiento otorga a los profesores y profesoras un protagonismo central y los interpela no como eventuales ejecutores de recetas genéricas ofrecidas por especialistas, sino como filósofos que recrean su propia didáctica en función del contexto y las condiciones en que deben enseñar.

Para esta enseñanza, uno de los conceptos determinantes es el diálogo, ya que con el expresamos al ser y damos cuenta de la verdad, verdad que se enseñará en la nueva ética axiológica, el diálogo se presenta como una oportunidad de comunicar los principios morales, como bien lo decía Eduardo Nicol, la verdad se expresará a través del *ethos* y del *logos*.

Para unos, la filosofía implica una forma propia de conocimiento de la naturaleza, la sociedad y el hombre; de aquí que se afirme por un lado que los valores vitales superan las fronteras de la ciencia y corresponden a intuiciones valorativas irreductibles, y se

concluya, por otro lado, que existe igualmente una intuición epistémica que proporcionaría un modo de conocimiento específico opuesto al conocimiento científico.

Sea cual sea la noción filosófica de la enseñanza y la educación existe una sola verdad, el hombre se realiza a través de estos dos elementos, y es por medio de ellos que construye su moral y su futuro.

La idea del hombre, como enseña Nicol, la expresión del ser y el amor son los fundamentos en los cuales los hombres encuentran la guía y la ética que necesitan para reformular la existencia y ser seres independientes, libres de toda atadura.

Platón tenía mucha razón cuando decía que los hombres somos dueños de nuestros impulsos y somos capaces de llevar a buen camino nuestra vida y nuestra sociedad. Regularnos como seres éticos y sociales nos permite desarrollar una filosofía reformada y reformar la educación constituyéndonos en seres éticos, formándolos y educándolos.

La enseñanza de la filosofía nos impulsa a conseguir eso que Aristóteles pedía que actuáramos éticamente, apelando al justo medio, valorando nuestros actos y actuar conforme al Bien Común, solo así podremos vivir en armonía, de acuerdo a la recta razón y a ser felices.

La filosofía nos da en todos los aspectos una forma de vida y una realización personal al hacer algo por nuestra sociedad.

Como vimos en el primer capítulo, los valores son la base para fundamentar la conducta del ser humano, ya que esta en ellos la posibilidad de reformar al hombre. El egoísmo ético es un término que nos permite abarcar la conducta actual de los individuos en una sociedad y es en éste concepto que encontramos el déficit que existe en los valores, y si eliminamos ese factor determinante podemos pensar en una ética eficiente que mejore a cada individuo y por ende a la sociedad.

Al tratar cada punto del capítulo uno, entendemos que la transformación se hace necesaria, pues los hombres se hallan enajenados en lo superficial y material dejando de lado lo que realmente importa en los individuos para su crecimiento intelectual y, con ello, el crecimiento en cada uno de los aspectos de su vida.

Esta transformación necesaria deviene al estudiar al hombre y su conducta, tratar de eliminar al egoísmo ético de las prioridades humanas, es un estudio que se hace en el capítulo dos, en donde observamos que la antropología filosófica, en conjunto con la ética y la moral son los parámetros que nos permiten pensar en una reforma del hombre y la filosofía, porque en ellos se contienen las bases para comenzar un cambio en los individuos.

El hombre protéico de Nicol se hace presente y nos da la pauta para continuar con nuestro estudio, y considerar todas las posibilidades para encaminarlo hacia un nuevo humanismo como el que Ramos quiere.

Así teniendo en cuenta las posibilidades que hay, ahora es tiempo de encontrarnos con la educación que es el complemento de toda reforma, ya que no hay otro medio más eficaz que ese para intentar un cambio en las personas y en la sociedad. La pedagogía nos da esa fuerza motriz para que la filosofía fluya y de a conocer una nueva ética.

Teniendo en cuenta a la educación, en seguida viene la enseñanza de la filosofía, que es primordial para determinar un cambio verdadero, un cambio que ataque desde la raíz el problema. Desde mi perspectiva, la enseñanza de la filosofía es la respuesta para eliminar el egoísmo ético en los individuos; sobre todo en los niños, pues aunque el hombre también se halle propenso al cambio, es en los niños en donde realmente se ve la esperanza de una reforma de la filosofía y del hombre, ya que haciendo referencia a su inocencia y predisposición a aprender, lo hace aun más factible.

A través de una reforma de la educación, en la que los valores son los fundamentos, nos da al mismo tiempo una reforma de la filosofía, ya que se actualiza y ya no se decrece su

importancia, porque ahora, en éste proyecto, resulta una tarea vital y necesaria para educar y formar a las personas.

Los valores son entonces la base en la que se ciñe la ética, que es en donde justamente reside el vínculo con la pedagogía, una pedagogía que se renueva al tener principios filosóficos y que permiten una enseñanza guiada y formulada para crear seres éticos y morales.

De ésta manera el egoísmo ético es contrarrestado, ya que tenemos una educación mejorada por sus bases filosóficas reformadas. El egoísmo entonces, se convierte en el enemigo y nos alejamos de él. La filosofía para niños hace esa diferencia, desarrolla seres éticos y morales, solidarios, comunitarios, que buscan el Bien Común.

Es por ello que pienso que la reforma ética de la educación está en la filosofía para niños ya que contiene la clave para lograr lo que esta tesis propone, reformar la filosofía y llevarla al principio del proceso educativo, hablando en cuanto a educación, y hacer de ella una herramienta práctica para hacer verdaderos sujetos éticos y morales.

La igualdad entre las personas también hará posible este cambio, ya que la enseñanza será la misma en cualquier caso y para todos, eliminando así la posibilidad de un quebrantamiento debido a las clases sociales u otros racismos porque los hombres ahora son concretos y son conscientes de lo que ocurre a su alrededor.

La filosofía es tan maravillosa que se crea y recrea desde ella misma, la ética lo hace junto con ella y nos permite abrir nuevas posibilidades que mejoran lo ya establecido y nos dan la pauta para innovar. Hacerlo desde la enseñanza nos da la facultad para hacerlo sin una mala praxis, ya que está constituida para enseñar virtudes.

El amor, nos lleva a esa tan requerida reforma, ya sea, el amor a la verdad, el amor al conocimiento, el amor a la educación y el amor por nosotros y la sociedad nos dan el impulso de mejorar y de hacer determinante y permanente el cambio, ya no sería necesario recurrir a la ética en situaciones límite o casos extremos, sino que sería y una

moral constante y consciente. Es precisamente el amor el que está íntimamente vinculado con la filosofía, porque el hombre siempre está en una búsqueda constante de la paz y la felicidad, es decir de la plenitud.

Espero que este trabajo haya aportado algo para reflexionar sobre el camino que está tomando la ética y sobre todo el hombre en la sociedad, mi esperanza es poder contribuir para retomar la importancia de la enseñanza de la filosofía y actuar en la actual educación y reformas educativas.

Confío en el Bien Común y en la Buena Voluntad, pero sobre todo confío en la filosofía que me da ese impulso de buscar mejorar la sociedad y la educación, es como lo llamamos antes, "amor en acciOn", que estimula solo las cosas buenas en los individuos e influencia de manera positiva en todos los demás ámbitos de nuestra vida.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Beuchot, Mauricio. *Ética*. México, Editorial Torres Asociados, 2004.
- 2.- Bernal Alvarado, Manuel y Lobosco, Marcelo. *Filosofía, Educación y Sociedad Global*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005.
- 3.- Dujoune, Leon. *Teoría de los valores y filosofía de la historia*. Buenos Aires, Paidós, 1959.
- 4.- Fabelo Corzo, José Ramón. *Los valores y sus desafíos actuales*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- 5.- Fabelo Corzo, José Ramón. *Práctica, conocimiento y valoración*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- 6.- Frondizi, Risieri. *¿Qué son los valores?* México, FCE, 2005.
- 7.- García Moriyón, Felix. *Aprender a pensar. Revista internacional de filosofía para niños y niñas*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1993
- 8.- González, Juliana y Landa, Josu. *Los valores humanos en México*. México, Siglo Veintiuno, 1991.
- 9.- González, Juliana y Sagols, Lizbeth. *El ser y la expresión*. México, UNAM, 1990.
- 10.- Hirsch Adler, Ana. *Educación y valores*. México, Gernika, 2001.
- 11.- Haydon, Graham. *Enseñar Valores. Un nuevo enfoque*. Madrid, Ediciones Morata, 2003.
- 12.- Jerome, Binde. *¿Hacia dónde se dirigen los valores?* México, FCE, 2006.

- 13.- López Rodríguez, Francesc y Arennga, Susana. *Filosofía en la escuela. La práctica de pensar en las aulas*. Venezuela, Editorial Laboratorio Educativo, 2005.
- 14.-Moreno, Alejandro. *Los valores de los mexicanos. Tomo 1*. México, Banamex, 2005.
- 15.- Nicol, Eduardo. *Ideas de vario linaje*. México, UNAM, 1990.
- 16.- Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. México, FCE, 1977
- 17.- Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión*. México, FCE, 1974.
- 18.-Nicol, Eduardo. *El porvenir de la filosofía*. México, FCE, 1985.
- 19.- Nicol, Eduardo. *Psicología de las situaciones vitales*. México, FCE, 1975.
- 20.- Nicol, Eduardo. *La reforma de la filosofía*. México, FCE, 1980.
- 21.- Ortega Ruiz, Pedro; Mínguez Vallejos, Ramón. *Los valores en la educación*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001.
- 22.- Osorio Valencia, Amado Ezequiel. *Filosofía, Filosofía de la Educación y Didáctica de la Filosofía*. Colombia, Universidad de Caldas, 2006.
- 23.- O. Kohan, Walter; Waskman, Vera. *Filosofía para niños, discusiones y propuestas*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000
- 24.-Ramos, Samuel. *Hacia un nuevo humanismo*. México, UNAM, 1975.
- 25.- Sánchez Vázquez Adolfo. *Ética*. México, Grijalbo, 2006.
- 26.-Santín Lorna. *Como desarrollar los valores en los niños*. México, Selector, 2002.